

HOMBRES. MASCULINIDADES Y CAMBIOS EN EL PODER

UN DOCUMENTO DE DEBATE
SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE
LOS HOMBRES EN LA IGUALDAD
DE GÉNERO DESDE BEIJING
1995 HASTA EL AÑO 2015



MenEngage

boys and men for gender equality





MenEngage

boys and men for gender equality

EN COLABORACIÓN CON



Y EL APOYO DE



AGRADECIMIENTOS

Esta obra fue elaborada por la alianza MenEngage, con la colaboración de ONU Mujeres y el apoyo del UNFPA. La autora principal fue Christine Ricardo, con sugerencias y orientación de Gary Barker, Promundo; Joni van de Sand, MenEngage; Giovanna Lauro, Promundo; Dean Peacock, Sonke Gender Justice; Lopa Banerjee, ONU Mujeres; Julien Pellaux, ONU Mujeres; Leyla Sharafi, UNFPA; y Ravi Verma, International Center for Research on Women. El Comité Directivo de MenEngage y otros miembros del personal de ONU Mujeres también hicieron llegar sus comentarios. Agradecemos igualmente a Lydia Alpizar, AWID; Marissa Billowitz, IPPF/WHR; Øystein Holter, Universidad de Oslo; y Michael Kimmel, Stony Brook University. Las opiniones y conclusiones expresadas son las de la alianza MenEngage. Nina Ford, Alexa Hassink y Tatiana Elghossain, de Promundo, brindaron su apoyo editorial.

RESUMEN EJECUTIVO

Desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Beijing, ha habido enormes avances en los derechos y el bienestar de las mujeres y las niñas. Todavía estamos lejos de alcanzar la igualdad entre los hombres y las mujeres, pero en muchos aspectos —incluidas la salud, la educación, la participación política y los ingresos— estamos más cerca de alcanzar dicha meta que hace veinte años. Como se imaginó en la Plataforma de Acción de Beijing, un elemento esencial para impulsar la agenda de la igualdad de género es involucrar a los hombres y los niños. Más allá de la participación meramente nominal o simbólica de los hombres, el marco de Beijing imaginó la participación masculina como un medio necesario para desafiar las estructuras, las creencias, las prácticas y las instituciones que sostienen los privilegios acumulados de los hombres y para abordar las desigualdades entre mujeres y hombres.

En este documento de trabajo tratamos de iniciar un diálogo para adelantar los esfuerzos dirigidos a lograr la participación de los hombres y los niños a fin de desafiar las dinámicas de poder en sus propias vidas así como en sus respectivas comunidades y sociedades. A fin de enmarcar el debate en este enfoque transformador de la igualdad de género, el documento trata de abordar las siguientes preguntas concretas:

- ¿Cuáles son las relaciones entre el género, las masculinidades y el poder? ¿De qué modo las normas sociales y culturales sobre las masculinidades modelan las relaciones de poder y las desigualdades de género?
- ¿En qué medida se ha desarrollado la agenda mundial elaborada en las conferencias de Beijing y El Cairo en cuanto a trabajar con los hombres como socios aliados, defensores y partes interesadas en la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres?
- ¿Cómo deberíamos comprender las responsabilidades y posibles contribuciones de los hombres en relación con la agenda de la igualdad de género?
- ¿Qué políticas y programas han sido ejecutados para incluir a los hombres en una visión compartida de la igualdad de género y transformar las nociones predominantes de las masculinidades? ¿Cuáles han sido sus resultados? ¿Qué desafíos nos quedan por abordar?
- ¿Cuáles son los desafíos que persisten en relación con la participación de los hombres en la agenda de la igualdad de género?
- ¿Cuáles son las recomendaciones depolíticas y de estrategias claves para continuar avanzando?

PARTE 1: GÉNERO, PODER Y MASCULINIDADES

En todo el mundo, todavía existen fuertes normas sociales y culturales que perpetúan los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres. Si bien los hombres generalmente tienen una mayor capacidad de actuación independiente que las mujeres en sus vidas, las decisiones y conductas de los hombres también están fuertemente moldeadas por rígidas expectativas sociales y culturales en relación con la masculinidad. Más bien, ampliar el debate acerca del modo en que las normas de género afectan tanto a los hombres como a las mujeres nos ayuda a comprender mejor las complejas formas en que las rígidas normas de género y las relaciones de poder son una carga para nuestra sociedad, y buscar formas más eficaces de comprometer a los hombres y los niños en las reflexiones sobre las desigualdades y el cambio.

En las dos últimas décadas desde la conferencia de Beijing, las organizaciones y las iniciativas que se centran en mayor o menor medida en los hombres como participantes activos y beneficiarios de la igualdad de género han proliferado en diversos ámbitos, desde la prevención de la violencia contra las mujeres a la promoción de los derechos laborales y sindicales. Por desgracia, estos esfuerzos generalmente han sido proyectos de corto plazo, que con frecuencia solo alcanzan a un número relativamente reducido de hombres, y a menudo en contextos donde las normas y políticas sociales y otros factores estructurales siguen limitando la posibilidad de transformaciones más amplias.

Todavía hay formas divergentes de comprender la naturaleza y el alcance de los roles de los hombres y los niños en cuanto a la agenda de la igualdad de género. Es frecuente que se enmarque el

rol de los hombres como el de "porteros estratégicos" o de socios aliados; esto refleja importantes dinámicas y principios vinculados a la participación de los hombres y los niños, pero estas concepciones no captan plenamente su rol ni su interés en la igualdad de género. Cada vez más, las pruebas indican que deberíamos enfocar a los hombres como "partes interesadas" y "cobeneficiarios" de los avances en la igualdad de género. Además de los beneficios éticos y sociales más amplios, los hombres como individuos se benefician de la mayor igualdad en forma de relaciones mejores y más sanas con las mujeres y las niñas en sus vidas así como de más opciones en sus experiencias y conductas.

Para adelantar los esfuerzos dirigidos a involucrar a los hombres y los niños, es importante recordar que el cambio no es una tarea fácil, especialmente porque desafiar los conceptos de masculinidad de los hombres puede ser en cierto modo como desafiar su noción de identidad personal. La motivación y la capacidad para el cambio de los hombres y los niños a menudo depende también de la medida en que las redes de pares, los mensajes de los medios de comunicación, las políticas, los líderes de opinión y otras influencias sigan perpetuando ciertos mensajes sobre las normas de género. En efecto, los caminos que conducen al compromiso de los hombres con la igualdad de género son muchos y a veces contradictorios: algunos se fundan en el interés por el beneficio personal que se obtiene con la equidad de género; otros se basan en una actitud de protección a las mujeres (y por tanto son posiblemente patriarcales) y otros están motivados por un sentido de justicia de género y un deseo de contribuir a la realización de los derechos humanos universales. Nuestras políticas estarán mejor informadas si comprendemos estas diversas rutas en lugar de recetar un solo camino hacia la igualdad de género para los hombres.

PARTE 2: **EL ESTADO DE LOS** **HOMBRES Y LA IGUALDAD** **DE GÉNERO: DESAFÍOS** **Y AVANCES**

Para que estos esfuerzos puedan avanzar, es esencial comprender las actitudes de los hombres, incluida la forma en que han cambiado y las áreas de resistencia. Si bien la desigualdad de género todavía está generalizada en todo el mundo, existen pruebas de cambios positivos considerables en las actitudes de los hombres con relación a la igualdad de género. Esta sección del documento ofrece un panorama de las actitudes y prácticas predominantes, así como los desafíos persistentes en cuanto a comprometer a los hombres y los niños con varias áreas fundamentales para promover la igualdad de género. También contiene ejemplos de iniciativas que han producido cambios medibles en las actitudes y conductas de los hombres y sus relaciones con otras personas. Las áreas concretas analizadas son: la violencia de género; la educación; las tareas del hogar y la prestación de cuidados; el empleo y los ingresos; y la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

PARTE 3: **EL CAMINO A SEGUIR**

Aunque hay un acuerdo cada vez más generalizado de que trabajar con los hombres y los niños es necesario para lograr la igualdad de género, también existen preocupaciones persistentes con relación a las estrategias y los objetivos. Es necesario abordar dos áreas de especial tensión: el grado en que el trabajo con los hombres y los niños se adecua y contribuye a los objetivos de los movimientos de mujeres y los esfuerzos por la igualdad de género, y la reacción cada vez más visible de grupos organizados de hombres que cuestionan fuertemente la agenda de la igualdad de género y, en algunos casos, tratan de socavarla.

Muchos activistas y organizaciones que trabajan con los hombres y los niños tratan de coordinar su trabajo con el de los movimientos de mujeres, pero los hombres feministas deben profundizar la reflexión sobre su propio poder de género y el modo de asegurar que el liderazgo y las voces de las mujeres sigan siendo la columna vertebral del discurso feminista en estos espacios compartidos. Asimismo, es importante que los activistas y las organizaciones que trabajan con hombres se opongan de forma elocuente a los grupos y movimientos antifeministas. Si bien estos grupos son una minoría, en algunos entornos son visibles y ruidosos y, a veces, tratan de usurpar el diálogo sobre las relaciones de género y las desigualdades de poder.

PARTE 4: **RECOMENDACIONES** **PARA LA ACCIÓN**

Lograr la participación de los hombres y los niños en la igualdad de género es parte esencial de la Agenda de Desarrollo Post 2015, y para mantener el impulso en el abordaje de las desigualdades de género, el fortalecimiento de los derechos humanos y la promoción del empoderamiento de las mujeres.

RECOMENDACIÓN 1

Cambiar nuestro entendimiento normativo del rol de los hombres en el marco de la agenda más amplia a favor de la igualdad de género.

Si bien el empoderamiento de la mujer es esencial para alcanzar la igualdad de género, debemos simultáneamente lograr que los hombres estén activamente comprometidos a redistribuir el poder tanto en sus vidas personales como en los ámbitos más amplios. Presentar la igualdad de género como un asunto en el que están en juego el propio interés de los hombres y ciertos beneficios para ellos puede ser un modo eficaz de motivar a más hombres y niños a involucrarse. También se necesita más investigación sobre las muchas formas en que los hombres y los niños ya están avanzando hacia la igualdad de género a fin de identificar modos de apoyar y acelerar los cambios que ya están ocurriendo.

RECOMENDACIÓN 2

Construir y actuar a través de entendimientos compartidos y alianzas entre el trabajo de los hombres a favor

de la igualdad de género y los derechos de las mujeres, y otros movimientos de justicia social.

Los líderes y las organizaciones que trabajan con hombres y niños deberán mantener un diálogo y una colaboración continuos entre los diversos grupos y movimientos que promueven la igualdad de género y otros movimientos de justicia social que luchan contra otras formas de opresión.

RECOMENDACIÓN 3

Pasar el trabajo con los hombres de los niveles de programas y proyectos a los de políticas e instituciones.

La aceleración del cambio requiere que se llegue a una mayor cantidad de hombres y niños y se modifiquen los sistemas y las instituciones. Dado el rol fundamental de las instituciones públicas (p. ej., las escuelas, el sector de la salud, y el lugar de trabajo) en la creación y mantenimiento de las normas de género, y su potencial para alcanzar a grandes cantidades de personas, ellas ofrecen ubicaciones estratégicas especiales para ampliar los esfuerzos dirigidos a involucrar a los hombres y los niños. Aumentar el alcance e impacto de los esfuerzos con hombres y niños también supone movilizar a los hombres para efectuar cambios a través de sus roles de liderazgo, y hacerlos responsables de liderar y apoyar el cambio en estos roles.

RECOMENDACIÓN 4

Desarrollar, implementar y hacer el seguimiento de políticas para involucrar a los hombres en la igualdad de género y construir la capacidad de los Estados para implementarlas.

Además de ampliar la cantidad y el alcance de intervenciones bien diseñadas, es necesario impulsar las políticas institucionales y gubernamentales que aborden los factores sociales y estructurales determinantes de las desigualdades de género. Igualmente importante es la capacitación del personal para que ejecute las políticas, así como las campañas públicas de sensibilización para transformar las percepciones de los roles de género entre los hombres.

A continuación ofrecemos ejemplos de recomendaciones de política específicas para involucrar a los hombres en la igualdad de género.

- **La participación de los hombres en la prevención de la violencia de género.** Las políticas integradas y bien formuladas deberían incluir la prevención primaria dirigida a los hombres y los niños; políticas para involucrar a los hombres y los niños en la creación de espacios públicos sin violencia para las mujeres y las niñas; programas para hombres hechores de violencia integrados con el sector judicial; la implementación del control de armas; controles a las ventas de alcohol; y apoyos jurídicos, financieros y psicosociales para las y los sobrevivientes de violencia.
- **La promoción de una socialización de género equitativa en todos los niveles de la educación, desde el preescolar hasta el terciario.** Una educación de la sexualidad, integral y transformadora del género también deberá formar parte de los planes de estudios, y debe abordar los derechos humanos, la igualdad de género y la salud sexual. Asimismo, los planes de estudios deberán cuestionar los

estereotipos de género y fomentar el pensamiento crítico. Se deberá proporcionar capacitación y apoyo a educadores y administradores para que puedan crear ambientes de aprendizaje sensibles al género.

- **La participación de los hombres como padres y cuidadores.** Además de políticas más progresivas de licencias de paternidad, también es necesario que se lleven a cabo campañas continuas de sensibilización del público y de información dirigidas a transformar las percepciones de los roles de género entre los hombres. Del mismo modo, el apoyo público a los cursos de preparación para la paternidad y las campañas enfocadas en los roles de los hombres en las vidas de los niños y las niñas pueden abordar los sentimientos descritos por los padres de no estar preparados para los trabajos de cuidado, y ayudar a los hombres a percibir los beneficios de una mayor participación en la vida familiar.
- **Involucrar a los hombres para que apoyen el empoderamiento económico de las mujeres.** Además de políticas más progresivas de licencias de paternidad, también es necesario que se lleven a cabo campañas continuas de sensibilización del público y de información dirigidas a transformar las percepciones de los roles de género entre los hombres. Del mismo modo, el apoyo público a los cursos de preparación para la paternidad y las campañas enfocadas en los roles de los hombres en las vidas de los niños y las niñas pueden abordar los sentimientos descritos por los padres de no estar preparados

para los trabajos de cuidado, y ayudar a los hombres a percibir los beneficios de una mayor participación en la vida familiar.

- **La participación de los hombres como compañeros que apoyan, como clientes y como agentes positivos de cambio en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos y de la salud materna, del recién nacido y de las niñas y los niños.** Si bien debemos seguir fomentando los servicios de salud sexual y reproductiva accesibles y los derechos de las mujeres en esta área, también debemos lograr la participación de los hombres y los niños en la transformación de las rígidas normas que moldean los resultados de salud sexual y reproductiva. La educación de la sexualidad integral, impartida en las escuelas, que fomenta una reflexión crítica sobre las normas de género es un componente esencial para lograr la participación de los hombres y los niños en la salud sexual. Las políticas deberán asimismo tratar de ampliar la disponibilidad y el uso de los métodos masculinos, y crear espacios para los hombres en los servicio de salud prenatal e infantil.

RECUADRO 1

EL IMPACTO DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LAS MUJERES Y LAS NIÑAS: UNA IMAGEN GLOBAL

- En todo el mundo, casi la tercera parte de las mujeres que han mantenido una relación íntima ha sido objeto de algún tipo de violencia de parte de un compañero sentimental. ¹ Las mujeres y las niñas representan las tres cuartas partes de las víctimas de trata de personas. ²
- En todo el mundo, las mujeres y las niñas siguen careciendo de acceso a los servicios e información de salud esenciales. En los países de medianos y bajos ingresos, las complicaciones del embarazo y el parto son una de las principales causas de muerte de las niñas de entre 15 y 19 años de edad. ³
- Las niñas y las mujeres representan las dos terceras partes de la población analfabeta del mundo. ⁴ Si bien más niñas están asistiendo a la escuela primaria que nunca antes, en muchas regiones sigue habiendo brechas entre la asistencia de las niñas y la de los niños.
- En todo el mundo, las mujeres dedican entre 1 y 3 horas más por día que los hombres a las tareas del hogar, y dedican entre 2 y 10 veces más tiempo por día que los hombres al cuidado de los niños, los ancianos y los enfermos. ⁵
- En promedio, las mujeres en trabajos remunerados ganan entre un 10 y un 30 por ciento menos que los hombres. ⁶ Las mujeres también tienen una mayor probabilidad de pertenecer a la economía informal, lo que incluye las tareas del hogar y el empleo como trabajadoras domésticas. ⁷
- En todo el mundo se paga menos a las mujeres que a los hombres por el mismo trabajo, y es menos probable que tengan cargos directivos en las empresas y los negocios. En los Estados Unidos, las mujeres representan sólo el 4,6 % de las Directoras Ejecutivas de las compañías Fortune 500 y sólo ocupan el 16,9 % de los cargos en las juntas directivas de las compañías Fortune 500. ⁸
- Las mujeres sólo ocupan el 21,8 % de los escaños en los parlamentos nacionales de todo el mundo, a pesar de que prácticamente no hay limitaciones jurídicas a que se postulen a cargos públicos electivos. ⁹

INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años, los derechos y el bienestar de las mujeres y las niñas han progresado notablemente. Todavía estamos lejos de alcanzar la igualdad entre los hombres y las mujeres, pero en muchos aspectos —incluidos la salud, la educación, la participación política y los ingresos— estamos más cerca de dicha meta que hace veinte años. Es indudable que estos cambios se han dado de modo muy desequilibrado, tanto en términos de geografía como de clase social y muchos otros factores, pero son reales. A medida que se han hecho patentes estos avances y deficiencias, también han surgido varias preguntas fundamentales y candentes:

- ¿En qué medida han participado los hombres y los niños en el logro de la igualdad de género?
- ¿Qué diferencia ha significado la participación de los hombres y los niños en la promoción de la igualdad de género?
- ¿Qué debe suceder para comprometer plenamente a los hombres y los niños en los esfuerzos para lograr la igualdad para las mujeres y las niñas?

Si bien son necesarios muchos componentes para alcanzar la plena igualdad de género, un elemento esencial consiste en cuestionar las estructuras, creencias, prácticas e instituciones que sostienen los privilegios acumulados de los hombres y las normas poco equitativas. Se trata de un elemento que afecta a los hombres y los niños, y que no puede modificarse sin la participación de estos. Sin embargo, a pesar del

papel fundamental que los hombres y los niños pueden desempeñar en los esfuerzos para promover los derechos y el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género, todavía son un gran “recurso sin explotar”.¹⁰ En todo el mundo hay grandes cantidades de hombres y niños que pueden y deben participar en los esfuerzos para lograr la igualdad de género: desde aquellos que discriminan activamente contra las mujeres y las niñas o las persiguen, o bien son cómplices de las inequidades imperantes, hasta aquellos que creen en la igualdad de género y ya la viven y que —si se les estimula de forma adecuada— podrían volverse voceros más visibles ante los demás hombres de los beneficios de la igualdad de género.¹¹

En este documento de trabajo se busca iniciar un diálogo para adelantar los esfuerzos dirigidos a lograr la participación de los hombres y los niños en la consecución de la igualdad de género y alcanzar los resultados reclamados en la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995. Desde Beijing se ha trabajado significativamente para comprometer a los hombres y los niños con la igualdad de género. Ha habido importantes avances en muchos frentes, incluida una comprensión más amplia de la importancia de la participación de los hombres y los niños en la igualdad de género, y un conjunto creciente de intervenciones cada vez mejor evaluadas, así como experiencias de políticas de gran escala que aparentemente están conduciendo a

cambios significativos en las actitudes y prácticas de los hombres y los niños, lo cual incluye lugares de trabajo más equitativos y el reparto de las actividades de cuidado. Los **resultados de estas experiencias variadas han confirmado el enorme potencial y los impactos positivos de los esfuerzos realizados a nivel de los programas para comprometer a los hombres y los niños y tratar de transformar las actitudes, las normas y las dinámicas de poder, aun cuando se necesita una mayor evaluación del impacto de estos enfoques.** Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer.

Además de aumentar la escala de las políticas y programas transformadores de las relaciones de género, es necesario seguir desarrollando nuestra comprensión y enfoques para involucrar a los hombres y los niños. Como se imaginó en la Plataforma de Acción de Beijing y la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), involucrar a los hombres y los niños es parte fundamental de la transformación de las normas de género y de las relaciones de poder, las estructuras y los sistemas subyacentes que perpetúan las desigualdades entre mujeres y hombres, así como entre las propias mujeres y entre los propios hombres. Si bien parte del trabajo con hombres y niños ha aplicado este marco transformador, no siempre ha sido así, o no lo ha sido en la medida suficiente. **Debemos lograr la participación activa de los hombres y los niños para cuestionar y desafiar las dinámicas de poder en sus propias vidas así como en sus respectivas comunidades y sociedades.** Es necesario que los involucremos en el cambio a nivel individual, en sus relaciones con las compañeras, las hijas y los hijos, los amigos, así como a niveles más estructurales, en sus roles y calidades como maestros, ejecutivos corporativos, dirigentes sindicales, responsables en el diseño de políticas, etc.

A fin de enmarcar el debate sobre la participación de los hombres y los niños en un enfoque transformador de la igualdad de género, este documento trata de abordar las siguientes preguntas concretas:

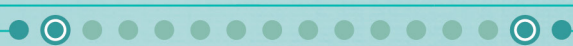
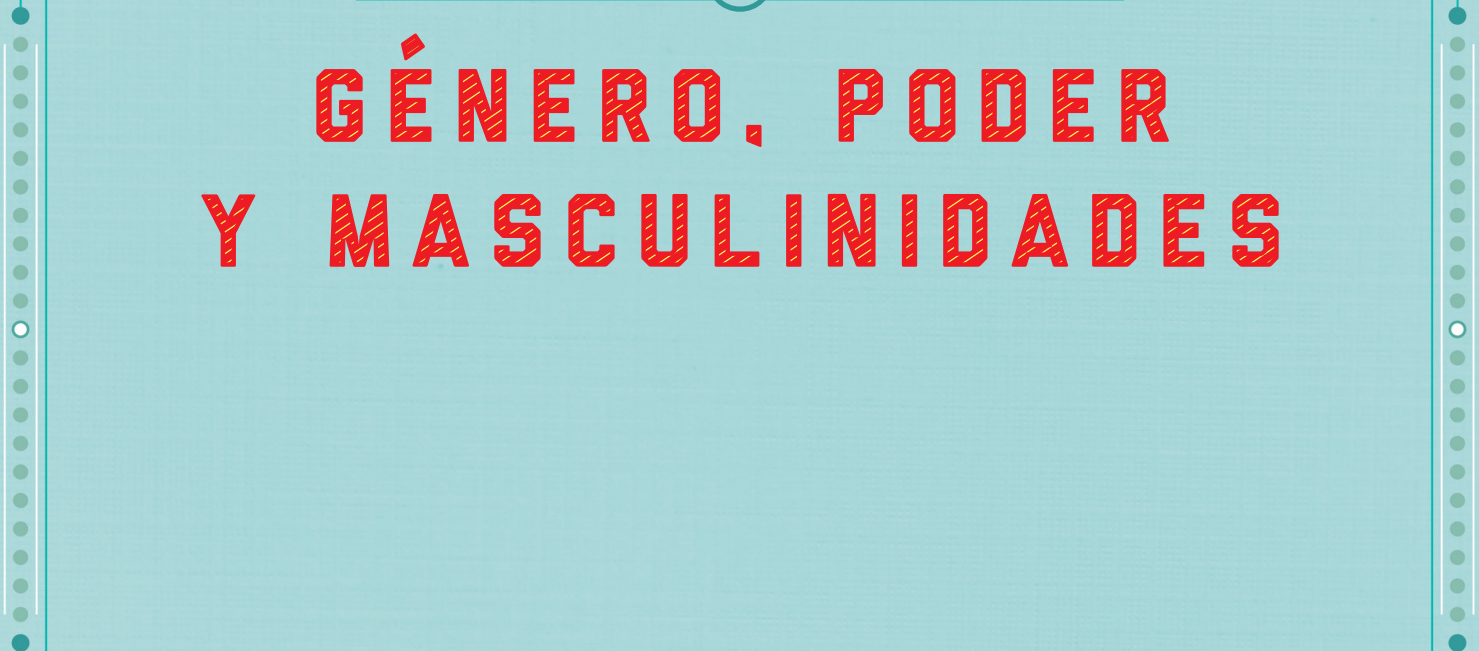
- ¿Cuáles son las relaciones entre el género, las masculinidades y el poder? ¿De qué modo las normas sociales y culturales sobre las masculinidades modelan las relaciones de poder y las desigualdades de género?
- ¿En qué medida se ha desarrollado la agenda mundial desde las conferencias de Beijing y El Cairo en cuanto a trabajar con los hombres como socios aliados, defensores y partes interesadas en la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres?
- ¿Cómo deberíamos comprender las responsabilidades y posibles contribuciones de los hombres en relación con la agenda de la igualdad de género?
- ¿Qué políticas y programas han sido ejecutados para incluir a los hombres en una visión compartida de la igualdad de género y transformar las nociones predominantes de las masculinidades? ¿Cuáles han sido sus resultados? ¿Qué desafíos nos quedan por abordar?
- ¿Cuáles son las tensiones que persisten en relación con la participación de los hombres en la agenda de la igualdad de género?
- ¿Cuáles son las recomendaciones clave en materia de políticas y estrategias para seguir avanzando?



PARTE 1



GÉNERO, PODER Y MASCULINIDADES



DEFINICIONES

El **género** se refiere a los atributos y roles socialmente construidos que se asocian con el sexo masculino o el femenino. Estos atributos y roles definen lo que se espera, lo que se permite y lo que se valora de las mujeres y los hombres. El género no es invariable ni está determinado por la biología: cambia a través del tiempo y en los diferentes entornos. Las personas aprenden e internalizan los atributos y roles vinculados al género de sus familias y amigos, en las escuelas, las comunidades, las instituciones religiosas y culturales y de los medios de comunicación. Dado que el género forma parte del contexto sociocultural más amplio, se experimenta y expresa de modo distinto en las diferentes identidades sociales, incluidas la condición política, la clase, el origen étnico, la discapacidad física y mental, la edad y otras categorías sociales.¹²

La **masculinidad** es el patrón especial de conductas o prácticas sociales que se asocia con las ideas sobre el modo en que deberían comportarse los hombres y su posición en las relaciones entre los géneros. La masculinidad es un concepto relacional, que se define por oposición a la feminidad y las expectativas de cómo deberían comportarse las mujeres (White). Algunas de las características habituales de las masculinidades son la identificación de la hombría con la dominancia, la dureza y la asunción de riesgos. Sin embargo, lo mismo que con las feminidades, existen múltiples masculinidades, que cambian en el tiempo y en función de los entornos.¹³ Algunas de estas masculinidades pueden tener más poder y privilegios que otras: algunas pueden ser consideradas ejemplares; algunas pueden ser marginadas socialmente.¹⁴

El **poder** incluye la capacidad de tomar decisiones sobre la propia vida y la de influir sobre los objetivos deseados o de realizarlos. Todas las relaciones están afectadas por el ejercicio del poder, el cual a su vez está profundamente moldeado por las identidades sociales de cada persona, que comprenden el género, la raza, la clase social, la orientación sexual, la edad, la religión, la nacionalidad, etc. Las desigualdades de género se definen a partir del poder sobre alguien o del control sobre las formas de poder, mientras que los esfuerzos por incrementar el empoderamiento de las mujeres y fomentar la igualdad de género tratan de promover formas alternativas de poder: el poder para algo; el poder con alguien y el poder interior, que se centran en utilizar las fortalezas individuales y colectivas para trabajar a favor de objetivos comunes sin coacción ni dominación.¹⁵

La **igualdad de género** consiste en transformar las maneras en que las personas viven y expresan el poder en sus vidas, sus relaciones y sus comunidades, y las estructuras de poder que moldean las relaciones entre los hombres y las mujeres. Supone una autonomía y eficacia individuales cada vez mayores, y procura asegurar que las personas dispongan de las mismas oportunidades para tomar decisiones en sus vidas y participar en los ámbitos fundamentales de la sociedad.¹⁶ Aunque se suele asociar la igualdad de género con el adelanto y el empoderamiento de las mujeres, se trata de una empresa mucho más amplia que busca promover el avance de las sociedades en su conjunto asegurando que, como observó la Relatora Especial sobre los derechos humanos y la extrema pobreza: "todos los seres humanos puedan desarrollarse y tomar decisiones sin las limitaciones establecidas por los estereotipos, los rígidos roles de género y los prejuicios."¹⁷ Con este fin, avanzar hacia la igualdad de género también supone apoyar a aquellas personas cuyas identidades no se ajustan al tradicional binarismo de género.*

.....

* Las discusiones sobre la igualdad de género a menudo enmarcan el género en un binarismo entre hombres y mujeres, reenforzando por tanto la falsa percepción de que todas las personas se identifican con el género que fueron asignados al nacer. Los individuos transgéneros, sin embargo, desafían esta noción. El espectro de lo transgénero incluye un amplio rango de individuos, incluyendo hombres transgéneros, que no fueron asignados como varones al nacer pero que, al igual que las mujeres transgéneros, buscan cómo hacer el tránsito socialmente y médicamente (como proceso para afirmar sus identidades de género). Los transgéneros también puede referirse a individuos que se identifican fuera del binarismo de género and no se sienten cómodos con las etiquetas de masculino o femenino (National Center for Transgender Equality, NCTE). Al discutir desigualdades de poder relacionados con el género es importante considerar las capas adicionales de desbalances de poder entre individuos transgéneros y no-transgéneros, en donde las identidades transgéneros son a menudo estigmatizadas y las personas transgénero son blanco de violencia social, legal y dominación económica (NCTE).

La importancia y el impacto de la igualdad de género merecen contar con un amplio marco conceptual; no obstante, no podemos perder de vista el hecho de que las mujeres y las niñas sufren las peores consecuencias de las desigualdades de género. En todo el mundo, **todavía existen fuertes normas y estructuras sociales y culturales que destacan el predominio de los hombres y perpetúan los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres:**

- El uso continuo por los hombres de **coacción y violencia contra las mujeres** en los ámbitos privado y público, a nivel individual y colectivo, es tal vez el más crudo ejemplo del modo en que estos desequilibrios de poder afectan la vida y la capacidad de actuación independiente de las mujeres.
- En los entornos familiares de algunos países en desarrollo, **los hombres todavía tienen la última palabra en relación con el uso de los recursos del hogar**, las decisiones de salud de las mujeres y las niñas, su movilidad física y su acceso a los recursos educativos.¹⁸
- En muchos entornos, **la participación desigual de los hombres en las responsabilidades de cuidado de la familia** y las tareas del hogar sigue siendo un obstáculo para el equilibrio entre vida y trabajo de las mujeres y sus actividades económicas y públicas en general.¹⁹ A niveles aún más amplios, los hombres siguen ocupando la **mayoría de los cargos directivos en el gobierno y el sector privado** y mantienen el control de las agendas políticas y las decisiones de inversión que dan forma al acceso y las oportunidades de las mujeres

(además de determinar el acceso y las oportunidades que tienen los hombres y las mujeres de menores ingresos y con menos poder.²⁰

Las desigualdades de género se construyen y perpetúan mediante relaciones de poder desiguales e injustas entre hombres y mujeres, y también entre los hombres y entre las mujeres.

Por lo tanto, una transformación verdadera de las relaciones entre los géneros supone abordar el modo en que las rígidas normas de género afectan las relaciones de poder entre hombres y mujeres y también entre los propios hombres y entre las propias mujeres.

La observación del modo en que las vidas de las mujeres y también las de los hombres son moldeadas no sólo por el género sino también por otros tipos de diferencias de poder en función de la edad, la clase social, el origen étnico, la nacionalidad, la casta, la religión, la orientación sexual y otras identidades sociales nos ayuda a superar la limitación de los conceptos binarios y comprender mejor las diversas texturas y realidades de las vidas de los hombres y las mujeres.²¹

Si bien los hombres tienen una mayor capacidad de actuación independiente en sus vidas que las mujeres, las decisiones y conductas de los hombres también están fuertemente moldeadas por rígidas expectativas sociales y culturales en relación con la masculinidad, y por desequilibrios de poder que acarrearán costos tanto para ellos como para las mujeres y las niñas en sus vidas.²² En todo el mundo, los roles de género ponen en riesgo la salud de los hombres pues los animan a equiparar el ser "varoniles" con diversas conductas peligrosas, desde la multiplicidad de compañeras sexuales y el consumo de alcohol hasta el uso de la agresión física y la poca disposición

a acudir a los servicios sanitarios y buscar apoyo emocional. Además de las repercusiones obvias en la salud y el bienestar de los propios hombres, estas conductas, como en el caso del sexo inseguro y el alcohol, también tienen graves consecuencias para las mujeres y las niñas en las vidas de los hombres.

Para algunos hombres, las consecuencias de no cumplir ciertas normas masculinas también los pueden exponer al ostracismo y la violencia.²³ Un ejemplo especialmente notable y generalizado del modo en que un concepto estrecho de la virilidad puede dar forma a las relaciones de poder entre los hombres es la homofobia. En muchos entornos en todo el mundo, la homofobia es un principio organizador fundamental en la socialización masculina y se usa como medio para mantener a los hombres y los niños "a raya".²⁴ Indicar o sugerir que un hombre o un niño no es heterosexual es "una etiqueta del máximo desprecio para cualquiera que parezca afeminado, poco duro, 'fuera de onda'".²⁵ Desde una edad temprana los niños suelen tener que enfrentar la amenaza continua de ser identificados como "gay" si se apartan de ciertas expectativas de la conducta masculina. A menudo la etiqueta se acompaña de duras críticas verbales y agresiones físicas. Los hombres que en realidad son homosexuales o que son percibidos como tales a menudo son objeto de diversas formas de opresión y maltrato de parte de otros hombres. Otra expresión generalizada de la dominación y violencia masculina sobre otros hombres es el uso deliberado de la violación y diversas formas de humillación en las fuerzas armadas, las cárceles y los contextos de guerra.²⁶

Además, si bien los hombres como grupo se benefician de la asociación de masculinidad y privilegios y tienen

más poder que las mujeres, no todos los hombres son poderosos. Muchos hombres, especialmente aquellos que tienen bajos ingresos o pertenecen a un grupo minoritario, con frecuencia son marginados y subordinados por las estructuras tradicionales de poder.²⁷ El hecho de que muchos de los hombres más pobres del mundo también sean carentes de poder —aunque de modos diferentes que las mujeres— en comparación con los hombres que cuentan con mayores ingresos y mejores posiciones sociales suele dejarse de lado en los análisis y debates de género, pero es un asunto fundamental en términos del modo en que los hombres perciben su propia sensación de poder y de si se consideran aliados o beneficiarios de la igualdad de género. Como indica Connell: "las diferencias de clase, raza, nacionalidad, región y generación atraviesan la categoría 'hombres' y distribuyen los costos y las ganancias de las relaciones de género de modo desigual entre los hombres".²⁸ Las experiencias de falta de poder de los hombres tienen efectos dañinos tanto para ellos como para las mujeres en sus vidas. Algunos estudios han observado que la frustración de los hombres con su sensación de falta de poder puede llevarlos a adoptar ciertas conductas que les brindan una sensación de poder sobre otros, incluidas las conductas sexuales de alto riesgo y la violencia contra las compañeras del sexo femenino.²⁹ En cambio, hay sin embargo muchas situaciones en las que grupos de hombres que se sienten desfavorecidos por las estructuras de poder existentes pueden pensar que sus intereses se alinean más estrechamente con los de las mujeres de sus comunidades que con los de otros hombres.³⁰ Esto nos recuerda que "los hombres reaccionan de formas muy diversas a las políticas de igualdad de género" y que las desigualdades

de poder en las relaciones entre los géneros se deben considerar en el contexto de desigualdades de poder más amplias en la sociedad³¹

Si bien es importante reconocer que las normas de género rígidas también acarrear costos para los hombres y los niños, debemos tener cautela en el modo de expresar estos costos en el contexto más amplio de la agenda de la igualdad de género. ***En suma, las desigualdades de género recaen en su inmensa mayoría sobre las mujeres y las niñas. Al mismo tiempo, las vidas de los hombres y los niños también se ven afectadas por el género y las desigualdades de poder vinculadas al género que interactúan con otras desigualdades sociales. En lugar de negar la existencia de una u otra de estas situaciones, debemos aceptarlas y comprender que ambas son verdaderas y están vinculadas.***

Al debatir los amplios costos de las normas de género, la intención no es destacar falsos paralelos ni tampoco igualar las experiencias de los hombres y las mujeres en relación con las desigualdades y la violencia de género.³² Tampoco se trata de reducir el interés de los hombres en la igualdad de género a un interés propio, al punto de restar valor al hecho de que la lucha de las mujeres por la justicia de género es una parte esencial de los esfuerzos por lograr la igualdad de género.³³ Más bien, ampliar el debate acerca del modo en que las normas de género afectan tanto a los hombres como a las mujeres nos ayuda a comprender mejor las diversas y múltiples formas en que las rígidas normas de género y las relaciones de poder son una carga para nuestra sociedad, y buscar formas más eficaces de comprometer a los hombres y los niños en las reflexiones sobre la desigualdad y el cambio.³⁴

LAS CONFERENCIAS MUNDIALES DE EL CAIRO (1994) Y BEIJING (1995) Y LO QUE SIGNIFICAN PARA LOS HOMBRES, LAS MASCULINIDADES Y EL CAMBIO DE LAS RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS

El papel clave de los hombres y los niños para lograr la igualdad de género surgió como tema en los debates internacionales de la década de 1990, especialmente en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (ICPD, por sus siglas en inglés) de 1994 en El Cairo y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Beijing. Los documentos históricos que surgieron de las conferencias de El Cairo y Beijing fueron impulsados por movimientos feministas fuertes y reconocen expresamente que el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género son fundamentales para lograr mayor justicia social, paz y seguridad y el desarrollo sostenible. También fueron importantes para llamar la atención sobre la necesidad de trabajar con los hombres y los niños en la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Antes de las conferencias de Beijing y El Cairo, los principales debates y documentos de políticas sobre igualdad de género habían prestado atención limitada o nula al papel de los hombres y los niños. (Ver el Recuadro 2 sobre la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer). Si en algún momento los documentos y debates sobre políticas mencionaban a los hombres y los niños, a menudo era como obstáculos implícitos o explícitos en la lucha de la mujer por la igualdad; muy pocas veces se identificaban como parte potencial o necesaria de la solución.³⁵

En la Declaración de Beijing, los gobiernos expresaron su compromiso de "alentar a los hombres a que participen

plenamente en todas las acciones encaminadas a garantizar la igualdad".³⁶ Estos términos y el compromiso marcaron un cambio concertado en el discurso internacional, que empezó a reconocer activamente y a buscar el compromiso de los hombres y los niños como parte integral de la consecución de la igualdad de género. ***Más allá de la participación meramente nominal o simbólica de los hombres, el marco de Beijing imaginó la participación de los hombres como un medio necesario para abordar las desigualdades entre mujeres y hombres.*** La Plataforma de Acción de Beijing (BPfA, por sus siglas en inglés) destaca la necesidad de una "relación transformada" entre mujeres y hombres, basada en "el principio de que [...] deben compartir el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y, a nivel más amplio, en la comunidad nacional e internacional".

³⁷ Además, la Plataforma de Acción identifica varias esferas de especial preocupación en la vida pública y privada en las que es necesario prestar más atención a la participación de los hombres, en términos de equilibrar la balanza de trabajo y poder, lo cual incluye, entre otras: (1) la educación, (2) la socialización de las niñas y los niños, (3) el cuidado de las niñas y los niños y las tareas del hogar (p. ej., el trabajo de cuidado no remunerado y remunerado), (4) la salud sexual y reproductiva, (5) la violencia de género, y (6) el equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares. ***El año antes de la conferencia de Beijing, la ICPD también había reclamado una mayor participación de los hombres en los esfuerzos por lograr la igualdad de género en todos los ámbitos de la vida, incluidas la vida familiar y comunitaria.***³⁸ El Plan de Acción de la ICPD destacaba que "los cambios en los conocimientos, las actitudes y las conductas tanto de hombres como

RECUADRO 2

CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER (CEDAW)

Aunque generalmente se considera que las conferencias de Beijing y El Cairo fueron los puntos de inflexión de los esfuerzos para comprometer a los hombres y los niños, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer ayudó a allanar el camino para esas expresiones del rol de los hombres en la igualdad de género.⁴⁰ Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer suele describirse como la declaración internacional de derechos de las mujeres. Establece el marco para las medidas nacionales orientadas a poner fin a la discriminación contra las mujeres en los ámbitos social, económico, cultural y político. También fue el primer acuerdo internacional que incluyó términos específicos sobre las responsabilidades iguales de los hombres y las mujeres en la vida familiar, y la importancia de transformar las normas de género en los ámbitos social y cultural. El artículo 5 establece que los Estados deben tomar medidas para "modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres."

mujeres son condiciones necesarias para lograr una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres".³⁹

Después de Beijing y El Cairo, la cuestión de la participación de los hombres y los niños logró cada vez más reconocimiento e interés de parte de la comunidad internacional. Una serie de reuniones y acuerdos políticos históricos confirmaron y ampliaron la importancia de trabajar con los hombres, incluidos el Programa de Acción de Copenhague sobre el Desarrollo Social y el Programa

de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995); el proceso de examen periódico de Beijing+5 y el examen periódico realizado en 2000; la 26ª sesión especial de la Asamblea General sobre VIH/SIDA (2001); y el 48º y el 53º periodos de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (2004) (ver Recuadro 3), entre otros.

En el curso de las dos últimas décadas a partir de Beijing, también se ha arraigado a nivel nacional y local el

consenso de que la igualdad de género requiere tanto el empoderamiento de las mujeres y la participación de los hombres como la transformación de las normas de género y las relaciones de poder para las mujeres y los hombres.

Las organizaciones y las iniciativas que se centran en mayor o menor

medida en los hombres como agentes, participantes activos y beneficiarios de la igualdad de género han proliferado en diversos ámbitos de la vida pública y privada, desde la prevención de la violencia contra las mujeres hasta la promoción de los derechos laborales y sindicales.⁴⁴ Hay grupos y redes

RECUADRO 3

48º PERIODO DE SESIONES DE LA COMISIÓN DE LA CONDICIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE LA MUJER DE LAS NACIONES UNIDAS. EL PAPEL DE LOS NIÑOS Y LOS HOMBRES

Uno de los debates más formativos sobre los hombres y los niños después de la conferencia de Beijing surgió en el 48º periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, en 2004, la cual examinó "El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad de género" como uno de sus temas prioritarios. En preparación para el periodo de sesiones, el Secretario General de las Naciones Unidas publicó un informe que describió la lucha por la igualdad de género como una "responsabilidad social que concierne y debería comprometer a los hombres además de a las mujeres y que requiere de colaboración entre mujeres y hombres."⁴¹ El informe también destacó que "los hombres y los niños tienen mucho que ganar con una mayor igualdad de género, ya que para ellos el modo en que se definen y practican actualmente las relaciones entre los géneros tiene un costo muy elevado por lo que se refiere a la calidad de la vida."⁴²

En sus Conclusiones Convenidas, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer destacó que tanto los hombres como las mujeres deben participar en la promoción de la igualdad de género, y ofreció recomendaciones para continuar y ampliar la inclusión de los hombres y los niños en áreas clave, tales como: (1) la socialización y educación de las niñas, los niños y las/los jóvenes; (2) el lugar de trabajo y el reparto de responsabilidades familiares y de cuidado; (3) la prevención y respuesta al VIH/SIDA; y (4) la eliminación de la violencia. Las Conclusiones Convenidas se consideran el primer documento internacional de políticas que trata sistemáticamente a los hombres y los niños como agentes del proceso para lograr la igualdad de género, pues reconoce que los hombres y los niños pueden hacer, y de hecho hacen, contribuciones hacia la igualdad de género en sus diversas calidades y en todas las esferas de la sociedad.⁴³

de hombres en todo el mundo que, a menudo en colaboración con mujeres, están participando en la promoción de políticas y campañas públicas en apoyo de la igualdad de género.⁴⁵ (Ver Recuadros 4 y 5).

Por desgracia, a pesar de muchos avances en los acuerdos y las iniciativas vinculados a la participación de los hombres y los niños en la igualdad de género, el progreso ha sido desigual. Si bien ha habido cambios notables en los roles y relaciones de género en algunas

regiones geográficas y en ciertos ámbitos de la vida íntima y social, los cambios han sido más lentos en otras regiones geográficas y ámbitos de las vidas de hombres y mujeres. Además, los esfuerzos para implicar a los hombres en la igualdad de género generalmente han sido proyectos de corto plazo, que con frecuencia sólo alcanzan a un número relativamente reducido de hombres por vez, y a menudo en contextos donde las normas y políticas sociales y otros factores estructurales siguen limitando la posibilidad de

RECUADRO 4

ALIANZA MENENGAGE

Una manifestación de la mayor atención y esfuerzos encaminados a comprometer a los hombres y los niños con la igualdad de género ha sido la creación de MenEngage, una red internacional de más de 600 ONG con coordinadores regionales en seis regiones del mundo, redes a nivel de país en 32 de estos, y que incluye a ONU Mujeres, el UNFPA y otros socios aliados. La red surgió como una iniciativa para fortalecer los vínculos y el aprendizaje; mejorar la base de pruebas y el campo de práctica; estructurar una causa común de los hombres y los niños que trabajan por la igualdad de género; y crear un conjunto de principios básicos para orientar e informar el creciente campo del activismo masculino a favor de la igualdad de género. Uno de sus principios fundamentales es su alianza con movimientos de derechos de las mujeres y una perspectiva feminista, así como el reconocimiento de que los hombres y los niños también se ven afectados por las normas de género rígidas y dañinas.

En 2009, la alianza MenEngage organizó el Primer Simposio Mundial para Implicar a Hombres y Niños en la Igualdad de Género, en Río de Janeiro. El Simposio fue el primer evento mundial dedicado especialmente a la cuestión de comprometer a los hombres y los niños, y reunió a más de 400 activistas, investigadores y profesionales de casi 80 países. El documento final, la Declaración de Río, expresó las aspiraciones compartidas y los objetivos de los participantes para un mundo más igualitario, y está disponible en: <http://menengage.org/rio-declaration>.

RECUADRO 5

ACTIVISMO PARA PONER FIN A LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Entre los esfuerzos públicos más visibles y mejor desarrollados en relación con el activismo de los hombres a favor de la igualdad de género se cuentan las campañas y los movimientos para poner fin a la violencia contra las mujeres.

- La Campaña del Lazo Blanco es tal vez la mayor campaña encabezada por hombres para poner fin a la violencia perpetrada por los hombres contra las mujeres. Esta campaña, que fue iniciada en 1991 por un grupo de hombres en Canadá, anima a los hombres a usar lazos blancos como una expresión de su oposición pública a la violencia perpetrada por los hombres contra las mujeres. Desde entonces, la campaña se ha extendido a más de 60 países y usa la educación, el desarrollo de capacidades y las campañas en los medios de comunicación para llegar a los hombres y los niños e inspirarlos.⁴⁶
- Men's Action to Stop Violence Against Women (Acción masculina para poner fin a la violencia contra las mujeres, MASVAW) es una red de hombres y organizaciones que trabajan en asuntos de género, incluida la violencia de género, sobre todo en el estado de Uttar Pradesh, en el norte de la India. A través de talleres y campañas de promoción, MASVAW crea conciencia y recluta a nuevos activistas, quienes comprometen a otros hombres para trabajar en favor de los cambios. Desde su fundación en 2001, MASVAW ha crecido y hoy cuenta con 500 personas y casi 200 organizaciones de 20 distritos de Uttar Pradesh.⁴⁷
- Existen docenas de ejemplos de activismo de este tipo. Algunos ejemplos del activismo organizado y continuo de los hombres contra la violencia y las desigualdades de género son, entre otros: ABAAD en el Líbano, que organiza campañas de los medios de comunicación nacionales para involucrar a los hombres en el cuestionamiento de las normas de género y para poner fin a la violencia contra las mujeres; Abatangamuco en Burundi rural, donde los hombres que han reconocido los efectos dañinos de la violencia contra las mujeres se trasladan a otras aldeas vecinas para compartir sus experiencias sobre el modo de cambiar de la violencia a la no violencia (Wallacher 2012); la Asociación de Hombres contra la Violencia contra la Mujer, en Nicaragua, que moviliza a hombres, especialmente jóvenes, para que desafíen la cultura del machismo; y la campaña One Man Can, de Sonke Gender Justice, en Sudáfrica y Sudán, que proporciona materiales como hojas de acción y videoclips a los hombres para ayudarlos a abogar contra la violencia doméstica y sexual y responder al VIH/SIDA.⁴⁸

transformaciones más amplias.

EL MARCO DE LOS ROLES DE LOS HOMBRES EN EL APOYO A LA IGUALDAD DE GÉNERO: DE "PORTEROS ESTRATÉGICOS" A PARTES INTERESADAS

Aunque existe un acuerdo generalizado de que los hombres tienen que desempeñar un papel para la consecución de la igualdad de género, hay formas divergentes de comprender la naturaleza y alcance de este rol. ¿Cómo deberíamos comprender las responsabilidades y posibles contribuciones de los hombres en relación con la agenda de la igualdad de género? ¿Cuáles son los términos que mejor reflejan y animan a los hombres a desarrollar relaciones respetuosas, de confianza e igualitarias con otras personas?

Un modo de enmarcar el rol de los hombres en la igualdad de género es como "porteros estratégicos". Este marco considera la participación de los hombres como una necesidad práctica para cambiar las condiciones de las vidas de las mujeres, dado que las relaciones domésticas, las comunidades y las estructuras sociales están todavía en gran medida dominadas por los hombres.⁴⁹ Como observó el Programa de Acción de la ICPD: "El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida, que van de las decisiones personales respecto del tamaño de la familia, hasta las decisiones sobre políticas y programas públicos a todos los niveles."⁵⁰ ***Uno de los problemas con este marco es que tiende a fortalecer el modelo patriarcal en lugar de desafiarlo:*** si bien los hombres son los que primordialmente

toman las decisiones sobre muchos aspectos de las vidas de las mujeres y, por eso, podrían oponer resistencia al cambio, también son compañeros, padres y colegas, es decir, personas que se preocupan por el bienestar de las mujeres y las niñas en sus vidas. Cuando vemos a los hombres solamente como "porteros estratégicos", perpetuamos la idea de que están algo apartados de la ecuación de la igualdad de género, que la igualdad de género es algo que sólo interesa a las mujeres.⁵¹ Al limitarnos al marco de porteros estratégicos, también corremos el riesgo de fortalecer el concepto de que los hombres son, en su totalidad y en todo momento, un grupo poderoso, cuando en los hechos algunos hombres tienen mayor poder de decisión que otros.⁵²

Otro modo, más frecuente, de enmarcar el rol de los hombres es como **aliados o socios**. Algunos consideran que este marco es más convincente porque presenta la igualdad de género como una empresa igualitaria, en la cual los hombres también tienen responsabilidades y un rol activo que desempeñar. Sin embargo, lo mismo que con el marco del porteros estratégicos, ***esta expresión no refleja totalmente el rol de los hombres ni su interés en la igualdad de género: no refleja la obligación de los hombres de crear un mundo justo y equitativo, ni el modo en que las vidas de los hombres también mejoran con mayor igualdad de género, incluidas la igualdad de derechos y el empoderamiento de las mujeres.***

Hablar de aliados o socios aliados también puede perpetuar la idea de que la igualdad de género y los asuntos relacionados, como la prevención de la violencia, la salud y los derechos sexuales y reproductivos son, en última instancia, cuestiones de la mujer en las cuales los hombres pueden apoyar o participar en beneficio de las mujeres y

las niñas, pero no necesariamente en su propio beneficio o el de la sociedad.⁵³ Cada vez más, los promotores de la igualdad de género describen a los **hombres como partes interesadas y cobeneficiarios** en la promoción de la igualdad de género. Además de ser un reflejo más fiel de la variedad y profundidad de los beneficios de la igualdad de género, el tratar a los hombres como partes interesadas nos devuelve a la naturaleza intrínsecamente relacional del género. Existe un importante y creciente conjunto de pruebas de que el aumento en la educación, el empleo y el acceso a los servicios de salud por parte de las mujeres no sólo es bueno para ellas sino también para sus hijas e hijos, sus familias y para toda la sociedad, incluidos los hombres. Además de los beneficios éticos y sociales más amplios, los hombres como individuos se benefician de la mayor igualdad en forma de relaciones mejores y más sanas con las mujeres y las niñas en sus vidas así como de más opciones en sus experiencias y conductas, a todos los niveles, desde el íntimo hasta el socioeconómico (ver Recuadro 6).

Hay quienes consideran que una de las razones por las que no hemos avanzado más es que muchos hombres no perciben las ventajas de una mejor igualdad de género.⁶¹ Muchos hombres pueden creer que, en general, la dinámica de género actual les sirve, o bien tienen dudas acerca de lo que tendrían que abandonar para apoyar la igualdad de género. El estudio IMAGES descubrió, por ejemplo, que aunque muchos hombres expresan su apoyo a la igualdad de género en abstracto, todavía hay una brecha entre estas actitudes y los comportamientos, y una resistencia a ciertos aspectos de la igualdad de género cuando los hombres perciben que podrían tener que renunciar a algunas cosas (por ejemplo,

en el caso de que se usen cuotas de mujeres en el lugar de trabajo).⁶²

Dado que los hombres en conjunto se benefician del dividendo patriarcal, se deduce que la igualdad de género supondrá necesariamente que los hombres perderán algunos de sus privilegios injustos.⁶³ En el ámbito del hogar, estos privilegios pueden significar que sean los únicos que tomen decisiones sobre el uso de recursos, o el beneficio material de que las mujeres y las niñas se ocupen de la prestación de cuidados y las tareas del hogar.⁶⁴ En el contexto de las relaciones íntimas, estos privilegios pueden incluir la percepción de tener un derecho a mantener relaciones sexuales o de no tener que asumir la misma responsabilidad por el uso de anticonceptivos. A niveles más amplios, esos privilegios pueden suponer el sólo tener que competir con la mitad de la población para obtener ciertos empleos y cargos de influencia.

Sin embargo, estos privilegios generalmente son sólo una parte del panorama. Con mucha frecuencia, las mismas normas de género rígidas que pueden atribuir ciertos beneficios a los hombres también crean riesgos y vulnerabilidades.⁶⁵ De ese modo, las expectativas culturales y sociales que promueven a los hombres como "duros" y "en control" también pueden impulsar a los hombres a participar en actividades riesgosas y a acallar sus sentimientos, lo que tiene consecuencias para su bienestar psicológico y físico. *La investigación que presta atención a las vidas de las mujeres y los hombres confirma cada vez más la existencia de una compleja dinámica por la cual los privilegios se abandonan de forma lenta y dispareja, a medida que los hombres perciben los beneficios de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.*⁶⁶ Esta naturaleza dinámica de los cambios vinculados a la igualdad

RECUADRO 6

BENEFICIOS DE LA IGUALDAD DE GÉNERO PARA LOS HOMBRES

La encuesta IMAGES (Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género), una exhaustiva encuesta de hogares coordinada por Promundo y el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW) y realizada con más de 20 000 hombres en 9 países, reveló que los hombres que apoyan la igualdad de género o tienen actitudes más equitativas tienen mayor probabilidad de informar que están satisfechos con la vida.⁵⁴ De hecho, existe un conjunto creciente de pruebas que indican que la igualdad de género no es un juego de suma cero sino que puede ser una situación en la que todos ganan:

- Con un mayor acceso y participación de las mujeres en el mercado laboral, los ingresos de los hogares aumentan y los hombres están menos presionados en el rol de único o principal sostén material de la familia;
- Los hombres que asumen más funciones como proveedores de cuidados forman relaciones más profundas con sus hijas, hijos y compañeras⁵⁵ y es más probable que tengan una mejor salud física y mental.⁵⁶ La mayor participación de los hombres en la vida de las hijas y los hijos también puede producir mejores resultados para las hijas y los hijos;⁵⁷
- El abstenerse de la violencia permite a los hombres disfrutar relaciones de confianza y respeto con las mujeres, las niñas, los niños y otros hombres;
- Los hombres que creen más en la igualdad de género y se comunican más abiertamente con sus compañeras declaran tener más satisfacción sexual;⁵⁸ y
- La mayor participación de los hombres en las tareas del hogar se asocia con relaciones más felices para ellos y para las mujeres.⁵⁹

Si bien destacar los beneficios puede ser una estrategia de motivación eficaz, tampoco se debe disminuir la responsabilidad ética de los hombres en relación con la modificación del sistema que les otorga una cuota injusta del poder.⁶⁰ Los esfuerzos para involucrar a los hombres y los niños en la igualdad de género también deben tratar de despertar la responsabilidad y el sentido de justicia de los hombres como miembros de una ciudadanía común y en su papel de ciudadanos y seres humanos. La igualdad de género beneficia a toda la humanidad, por lo que debería ser una aspiración de todas y todos, hombres y mujeres. ***Es posible destacar los beneficios para los propios hombres cuando viven la igualdad de género y al mismo tiempo apelar al hecho de que la igualdad de género es lo correcto y lo que se debe apoyar.***

de género que resulta de escuchar las experiencias vitales de hombres y mujeres se pierde con demasiada frecuencia en nuestros debates sobre objetivos políticos.

El involucrar a hombres y niños en la lucha por la igualdad de género no depende, naturalmente, sólo de la elaboración de argumentos convincentes sobre las ventajas o beneficios de la igualdad de género.⁶⁷ El cambio no es una tarea fácil pero, dado que la igualdad de género es un derecho humano reconocido mundialmente, tampoco es una tarea optativa. A nivel individual, a los hombres (y también a las mujeres) les puede resultar difícil transformar las creencias y prácticas que han aprendido e internalizado desde la infancia.⁶⁸ Para muchos hombres (así como para muchas mujeres), el género es un elemento fundamental para organizar su sentido de identidad; desafiar los conceptos de masculinidad de los hombres puede ser en cierto modo como desafiar su noción de identidad personal. Además, la motivación y la capacidad para el cambio de los hombres y los niños a menudo también depende de los entornos más amplios y de la medida en que las redes de pares, los mensajes de los medios de comunicación, las políticas, los líderes de opinión y otras influencias sigan perpetuando ciertos mensajes sobre las normas de género.

Para muchos hombres, su motivación y su capacidad de cambiar están profundamente ligadas a sus propias realidades socioeconómicas. Los hombres que no sienten que se benefician del dividendo patriarcal pueden molestarse con los programas que les parece que sólo asignan beneficios y derechos a las mujeres y las niñas.⁶⁹ Como ha explicado Lynne Segal: "Las luchas interpersonales para

cambiar a los hombres, los intentos por parte de los hombres por remodelar sus conceptos de lo que es ser un hombre, siempre se encuentran y frecuentemente coliden con otras relaciones de poder... Las políticas estatales, las ampliaciones y limitaciones de la asistencia social, y también los patrones de empleo remunerado para los hombres y las mujeres afectan las posibilidades de que los hombres cambien. Algunas socialistas feministas siempre han sabido que la dificultad de cambiar a los hombres es, en parte, la dificultad de cambiar las estructuras políticas y económicas"⁷⁰ Del mismo modo, Silberschmidt, al analizar a los hombres en contextos de pobreza, ha destacado que incluso cuando una mayor igualdad en los roles puede llevar a beneficios personales, puede no ser un "interés primario de los hombres, mientras que el cambio socioeconómico y el acceso a actividades generadoras de ingresos sí lo son."⁷¹

VÍAS HACIA EL CAMBIO PARA LOS HOMBRES

Aunque es importante debatir de qué modo los hombres y los niños deberían aceptar la igualdad de género, también hay que considerar el modo en que estos de hecho llegan a acogerla. Así como los beneficios de una mayor igualdad de género son abundantes y diversos, también lo son las vías por las cuales los hombres y los niños en la realidad llegan a apoyar y vivir la igualdad de género. Para muchos hombres, su apoyo a la igualdad de género surge de un sentido de lo correcto, de la bondad y de una compasión por la humanidad que los impulsa a poner fin a las injusticias contra los demás, en función de principios políticos, éticos o religiosos.⁷²

Para muchos otros hombres, su apoyo a la igualdad de género podría fundarse más en el interés propio o

RECUADRO 7

IGUALDAD DE GÉNERO, PROSPERIDAD Y ESTABILIDAD

En la actualidad existe un sólido conjunto de pruebas que confirman la estrecha vinculación de la igualdad de género con las cuestiones relacionadas con la seguridad económica y social. La investigación ha descubierto que cuando una sociedad trata bien a sus mujeres y niñas, tiene más estabilidad y prosperidad.⁷⁶ Las sociedades que invierten menos en educación de la mujer, por ejemplo, tienen ingresos nacionales inferiores a los de aquellas sociedades que invierten más en educación de la mujer. En cambio, en aquellos lugares donde el estado de derecho permite la impunidad de los delitos contra las mujeres, hay una mayor tolerancia hacia la violencia en general y más inestabilidad. De hecho, el mejor predictor de la situación de paz en un estado —más que los niveles de ingresos, de democracia o la identidad étnica y religiosa— es la seguridad física de las mujeres en relación con la violencia. Las democracias con niveles más altos de violencia contra las mujeres, por ejemplo, son tan inseguras e inestables como los países que no son democracias. De modo que las sociedades en general —incluidos los hombres y las mujeres, las niñas y los niños— se benefician de las mejoras en el trato y la posición de las mujeres y las niñas en la sociedad.

en la preocupación por su bienestar y sus relaciones personales; o bien su apoyo puede ser el resultado de cambios a nivel macro, como la mayor participación de las mujeres y las niñas en la educación y la fuerza de trabajo, que no les deja otra opción que adaptar sus modos de relacionarse y colaborar Por otra parte, las rutas que llevan a los hombres a comprometerse con esta causa no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, el estudio "Men Who Care", que es parte de IMAGES, descubrió que los hombres que hacían una parte mayor del trabajo de cuidado no remunerado no lo hacían, en general, por razones "fundadas en los derechos"; más bien eran las circunstancias de la vida las que los obligaron a hacerlo, ellos aceptaron

el cambio y más adelante llegaron a adoptar actitudes más equitativas.⁷³ ***Para muchos hombres, su interés en la igualdad de género es relacional, fundado en la preocupación sobre el modo en que la desigualdad de género afecta a las mujeres y las niñas en sus vidas: sus esposas, compañeras, madres, hijas, colegas y amigas.***⁷⁴ El comprometer a los hombres para que desafíen las desigualdades de género en función del modo en que afecta a las mujeres y las niñas en sus vidas es, sin duda, una estrategia retórica frecuente, además de convincente. Sin embargo, también es importante destacar que la inmersión de los hombres en la igualdad de género debería ser en tanto seres humanos que se sienten afectados por

el daño infligido a sus seres queridos, porque mantienen una relación de amor con las mujeres y las niñas afectadas. No debería ser porque perciban los daños contra estas mujeres y niñas como una expresión de su incapacidad de protegerlas, ni como un ataque a su sensación de poder y privilegio.

Muchos hombres pueden sentirse obligados a apoyar la igualdad de género por sus intereses e identidades compartidos con comunidades de las cuales las mujeres también forman parte, como la de los trabajadores de bajos ingresos, la comunidad LGBTI y grupos raciales o étnicos minoritarios. Estas experiencias compartidas pueden dar a los hombres un mayor sentido de solidaridad con niñas y mujeres y su bienestar. Del mismo modo, las experiencias de marginación de los hombres en un campo pueden también impulsar su compromiso con otras cuestiones de justicia social.⁷⁵

En resumen, los caminos que conducen al compromiso de los hombres con la igualdad de género son muchos y a veces contradictorios: algunos se fundan en el propio interés, otros parcialmente en actitudes de protección (y por tanto son posiblemente patriarcales) y algunos en la adquisición de un sentido de la justicia de género y los derechos humanos universales. Nuestras políticas estarán mejor informadas si comprendemos estas diversas rutas en lugar de suponer que existe una sola o de recetar un único camino verdadero hacia la igualdad de género para los hombres.

PARTE 2

EL ESTADO DE LOS HOMBRES Y LA IGUALDAD DE GÉNERO: DESAFÍOS Y AVANCES

Si bien la desigualdad de género todavía está generalizada en todo el mundo, existen pruebas de cambios positivos considerables y significativos en las actitudes de los hombres en relación con la igualdad de género. La encuesta

IMAGES (Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género) antes mencionada, una exhaustiva encuesta de hogares realizada con más de 20 000 hombres en 9 países, reveló que los hombres en todos los países, con la excepción de la India, en general apoyan la igualdad de género: entre el 87 y el 90 por ciento afirma que "los hombres no salen perdiendo cuando se promueven los derechos de la mujer". El estudio también descubrió que las generaciones más jóvenes de hombres apoyan en mayor grado la igualdad de género y es más probable que participen en las tareas domésticas que las generaciones mayores.⁷⁷ Del mismo modo, un análisis de datos de la encuesta World Values de 1994-2008 observó importantes cambios hacia actitudes de mayor equidad de género en relación con la participación de las mujeres en la política y el mercado laboral.⁷⁸

Por desgracia todavía hay enormes matices, resistencias y tensiones en términos de lo que los hombres entienden por igualdad de género. Los cambios ocurridos han sido sumamente dispares, como se ha dicho, ya sea por región, clase social u otros factores. Si bien el estudio IMAGES descubrió que los hombres en general no perciben la igualdad de género como un juego de suma cero, también reveló que muchos hombres sienten que ya ha llegado lo suficientemente lejos o que ya ha sido alcanzada.⁷⁹ Un estudio encabezado por las Naciones Unidas y llevado a cabo en varios países con hombres de Asia y el Pacífico, usando algunos de los mismos elementos que IMAGES, también

descubrió que aunque entre el 84 y el 99 % de quienes contestaron la encuesta, tanto hombres como mujeres, creían en la idea abstracta de igualdad —y apoyaban la afirmación de que "todas las personas deberían recibir el mismo trato, ya sean hombres o mujeres"— sus opiniones eran bastante menos equitativas cuando se les preguntaba sobre normas concretas vinculadas a las prácticas en la familia y el hogar, así como sobre la situación de la mujer.⁸⁰

Otros estudios han revelado que algunos hombres, especialmente en las zonas más pobres del mundo, suelen considerar la igualdad de género como una agenda impuesta desde afuera, que se opone o es contraria a los hombres.⁸¹ Aunque no hay una asociación clara entre la pobreza y el mantener opiniones antagónicas en relación con la igualdad de género, la investigación sugiere que es menos probable que los hombres que se sienten económica o socialmente excluidos apoyen la igualdad de la mujer.

Para que el trabajo con los hombres y los niños pueda avanzar, es esencial comprender las actitudes de los hombres, el modo en que éstas han cambiado o permanecido estáticas, y las áreas de resistencia. En esta sección analizamos las actitudes y prácticas dominantes y los desafíos persistentes en relación con la participación de los hombres y los niños en varias áreas decisivas para adelantar la igualdad de género: la violencia de género, la educación, el trabajo y los cuidados en el hogar, el empleo y los ingresos, y la salud y los derechos sexuales y reproductivos. También presentamos ejemplos de avances en la transformación de actitudes, desde esfuerzos locales basados en proyectos hasta iniciativas estructurales de gran escala que han producido cambios medibles en las actitudes y conductas de

los hombres y sus relaciones con otras personas.

Si bien éstas son las áreas en las que se han centrado principalmente la investigación y los programas con hombres y niños, no son las únicas en las que hay que trabajar. Como se estableció en la Plataforma de Acción de Beijing, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son cuestiones transversales que requieren medidas coordinadas en muchas áreas: desde la atención a la creciente carga de pobreza sobre las mujeres y las niñas, y las carencias y la disparidad de acceso en materia de atención de salud y servicios conexos, hasta el cuestionamiento de los estereotipos sobre la mujer en los medios de comunicación y la reducción de desigualdades en la gestión de los recursos naturales y la protección del medioambiente (párrafo 44). Las áreas analizadas en esta sección sólo son parte de lo que debe ser un enfoque integral para comprometer a los hombres y los niños en la igualdad de género.

VIOLENCIA DE GÉNERO

La adopción de un enfoque integral y multidisciplinario que permita abordar la complicada tarea de crear familias, comunidades y Estados libres de la violencia contra la mujer es no solo una necesidad, sino una posibilidad real. La igualdad, la colaboración entre mujeres y hombres y el respeto de la dignidad humana deben permear todos los estadios del proceso de socialización.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo IV. D., párrafo 119

Una de las manifestaciones más explícitas de las desigualdades de género es el uso por parte de los hombres de la violencia contra las mujeres y las niñas. A pesar de que cada vez se presta más atención a este problema, las estadísticas todavía asombran. La OMS informa que el 35 % de las mujeres del mundo ha sufrido violencia de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida.⁸² Un estudio de las Naciones Unidas realizado con 10 000 hombres en seis países de Asia y el Pacífico reveló que, en general, casi la mitad indicó que había usado violencia física o sexual contra una pareja femenina; las cifras variaban del 26 al 80 por ciento en los distintos lugares.⁸³ Casi la cuarta parte de los hombres entrevistados declararon haber violado a una mujer o una niña; las cifras oscilaban entre el 10 y el 62 por ciento en los distintos lugares.⁸⁴ Un estudio de 42 000 mujeres en toda la Unión Europea también descubrió considerables niveles de maltrato contra las mujeres, buena parte del cual no llega a ser denunciado a las autoridades.⁸⁵ Una de cada cinco mujeres había sido objeto de violencia física o sexual de parte de una pareja actual o anterior, y poco más de una de cada diez mujeres había sido objeto de algún tipo de violencia sexual de parte de un adulto

antes de cumplir los quince años.⁸⁶ Del mismo modo, el estudio IMAGES antes citado, que incluyó casi doce países del hemisferio sur, descubrió que entre el 20 y el 54 % de los hombres admitió haber usado alguna vez violencia física contra una pareja femenina. Las estadísticas de la violencia interpersonal emocional y psicológica son igualmente alarmantes.⁸⁷

Si bien la violencia a manos de compañeros sentimentales suele ser la forma más frecuentemente debatida de violencia contra las mujeres, es sólo una de las muchas formas en que ésta se puede presentar. En todo el mundo, las mujeres y las niñas son objeto de violencia generalizada en forma de matrimonios forzados, asesinatos por honor, mutilación genital femenina, trata y acoso sexual. También han aparecido nuevas formas de violencia en la era tecnológica, como la intimidación, el acoso y el acecho cibernéticos.

Varios estudios han confirmado la existencia de vínculos entre las actitudes rígidas sobre los roles de género, las desigualdades de poder y el uso por parte de los hombres de violencia contra las mujeres.⁸⁸ En una amplia gama de entornos, el predictor más consistente

de las actitudes que apoyan el uso de violencia contra las mujeres son las actitudes acerca de los roles de género, es decir, las creencias acerca de cuáles son los roles adecuados para hombres y mujeres.⁸⁹ A su vez, estas actitudes se vinculan con el uso real de violencia por parte de los hombres. En el estudio de las Naciones Unidas realizado en varios países de Asia y el Pacífico, por ejemplo, la motivación más frecuente que declararon los hombres para la comisión de violaciones se refería al derecho sexual, es decir, a la creencia de que los hombres tienen un derecho a mantener relaciones sexuales, sin importar el consentimiento de la otra parte. En la mayoría de los lugares, esto fue lo declarado por entre el 70 y el 80 por ciento de los hombres que habían cometido violaciones.⁹⁰

Como se analizó anteriormente, algunos estudios también han observado vínculos entre los esfuerzos de los hombres por cumplir con los roles de género tradicionales y su uso de violencia contra niñas y mujeres. Cuando los hombres enfrentan una disminución de su capacidad de generar ingresos y de cumplir con el papel tradicional como sostén material del hogar, es posible que recurran a la violencia para retener o retomar el control o la autoridad en sus relaciones y en sus hogares.⁹¹ Estas conclusiones no justifican a los hombres en su uso de violencia contra las mujeres; sirven para explicar los factores que impulsan dicha violencia.

Como en el caso de otras ideologías de género rígidas, existe una fuerte transmisión intergeneracional de actitudes y conductas relacionadas con la violencia contra las mujeres. Varios estudios han observado que los hombres que fueron objeto de violencia en el hogar en su infancia tienen una mayor probabilidad de cometer actos de violencia como adultos.⁹² En un análisis multivariante de los datos del estudio IMAGES, el factor más fuerte en todos los países en el uso de la violencia por parte

de los hombres contra sus compañeras sentimentales fue el haber sido testigos en la infancia de violencia contra su madre.⁹³ Entre otras cosas, estos datos sugieren que las vidas de los hombres también sufren daños por la violencia de género. Antes que sólo internalizar y repetir las normas poco equitativas, el ser testigos de violencia contra las mujeres cuando están creciendo —lo que según IMAGES sucede a entre el 20 y el 40 % de los hombres— es el origen de muchos tipos de daños. Este descubrimiento nos permite comprender un poco más sobre lo que podría ser el interés de los hombres en poner fin a la violencia contra las mujeres y lograr la igualdad de género.

Otro aspecto importante de las actitudes de los hombres hacia la violencia contra las mujeres se relaciona con su disposición a intervenir en situaciones de violencia.

Aunque la mayoría de los hombres en la mayor parte de los entornos no usa violencia contra las mujeres, estos hombres pueden desempeñar un papel importante en cuestionar a los otros hombres que usan violencia. Por desgracia, demasiados de ellos podrían pensar que la violencia de los hombres no es un asunto que les concierna o un asunto en el que deberían involucrarse. Las investigaciones sobre este punto en general han sido limitadas. Una encuesta nacional en Australia observó que la mayoría de los hombres acepta que intervendría de algún modo en una situación de violencia doméstica, pero que es menos probable que lo haga (aunque de todos modos es muy probable) si la víctima es una mujer que no conoce que es agredida en público.⁹⁴ Del mismo modo, IMAGES también descubrió una alta disposición de los hombres a intervenir en el caso de que sean testigos de violencia por parte de hombres contra las mujeres.⁹⁵ Aunque aparentemente estos hombres no intervienen en grandes números, estas conclusiones sugieren que se podría avanzar hacia una norma social que indicara que los hombres deberían intervenir.

Se necesita más investigación sobre los factores que impulsan a los hombres a pasar de actitudes positivas sobre la acción de los testigos a la intervención real en situaciones de violencia.

Si bien la violencia contra las mujeres se relaciona fundamentalmente con las normas de género rígidas y las desigualdades de poder, además de surgir de las experiencias de violencia de los propios hombres en manos de otros hombres en la edad de crecimiento, también existen otros motores de la violencia que son específicos de cada contexto, incluidas las normas socioculturales y los sistemas jurídicos locales.⁹⁶ En muchas sociedades, con frecuencia se culpabiliza a las mujeres y las niñas por ser causantes de su victimización sexual, sea por su forma de vestir o por su conducta "provocativa". Además de degradar a las niñas y las mujeres y sus experiencias de victimización, estas respuestas que culpabilizan a la víctima fortalecen el concepto dañino del impulso sexual masculino como incontrolable y justifican la violencia sexual de los hombres como algo natural y aceptable.⁹⁷ Del mismo modo, la falta de leyes eficaces contra la violencia contra las mujeres y las niñas, o la falta de aplicación de estas leyes donde existen, crea culturas de impunidad de la violencia, que a su vez contribuyen a la aceptación de la violencia contra las niñas y las mujeres como una norma. Las culturas de la impunidad pueden estar presentes a nivel nacional o local, y también dentro de las instituciones, como las fuerzas armadas, los campus universitarios, las instituciones religiosas y los equipos deportivos. Algunos estudios también han confirmado los vínculos entre los medios de comunicación, especialmente aquellos que representan a las mujeres como objetos sexuales y víctimas, y la aceptación de la violencia contra las mujeres.⁹⁸

Sin duda existen aspectos positivos de esta historia: hay indicios de que las actitudes hacia la violencia contra las mujeres están cambiando. Un reciente análisis longitudinal de los datos de las Encuestas demográficas y de salud (DHS, por sus siglas en inglés) en 15 países de ingresos bajos y medianos observó aumentos significativos e importantes en el porcentaje de hombres que rechazaban las justificaciones de la violencia contra las mujeres en la mayoría de los países.⁹⁹ IMAGES también descubrió que la mayor edad también era un predictor del uso de violencia contra las mujeres, lo que sugiere un posible cambio generacional positivo en las actitudes que también ha sido confirmado por algunos datos cualitativos.¹⁰⁰ También se ha observado que el nivel educativo alcanzado por hombres y mujeres está asociado con la reducción de la violencia contra las mujeres en algunos entornos. Dado que los niveles de educación están mejorando en el mundo, esto sugiere la posibilidad de una tendencia a una menor violencia de género en algunas partes del mundo.

ENFOQUE EN PRÁCTICAS Y POLÍTICAS:

Un creciente número de evaluaciones ha demostrado la eficacia de las ***metodologías de educación en grupo*** que involucran a los hombres y los niños en el cuestionamiento de la violencia de género;

- ***Stepping Stones***, originalmente surgió en Uganda y, tras una adaptación, ha sido aplicada en diversos entornos de África. Trabaja con los hombres a través de talleres comunitarios que fomentan la reflexión crítica sobre el género y las relaciones equitativas. Una rigurosa evaluación en Sudáfrica descubrió reducciones significativas en la comisión de actos de violencia física y sexual contra las compañeras sentimentales en el seguimiento a los 24 meses.¹⁰¹

- **Programas que abordan explícitamente los estereotipos de género en las escuelas en Norteamérica para prevenir la violencia en el noviazgo también han llevado a reducciones de la violencia denunciada.** ¹⁰² Una evaluación tras cuatro años de un programa para personas de ambos sexos en la adolescencia temprana —Safe Dates— mostró importantes reducciones en la violencia sexual y física en el noviazgo, lo que refuerza la importancia de empezar temprano el trabajo de prevención. ¹⁰³

También ha aumentado el trabajo con hombres y niños en materia de intervenciones de testigos, que se están usando cada vez más para impulsar a los hombres a cuestionar el uso de violencia por otros hombres. ¹⁰⁴

- Coaching Boys into Men, originalmente creada en los EE. UU. y adaptada para la India (donde se llama Parivartan), usa entrenadores deportivos como modelos de conducta positivos y los capacita para que hagan llegar mensajes a sus atletas masculinos sobre la importancia de respetar a las mujeres y de comprender que la violencia nunca equivale a la fortaleza. Las evaluaciones en ambos entornos han descubierto impactos significativos en las intenciones y conductas de los testigos y en las actitudes hacia los roles de género. ¹⁰⁵

- **Bell Bajao!** (Suene el timbre, en hindi) es una campaña multimedios que llama a los hombres y los niños de toda la India a adoptar una postura contra la violencia doméstica con una intervención sencilla: sonar el timbre cuando sean testigos de violencia doméstica. Los mensajes

de interés público de la campaña en la televisión, la radio y los medios de comunicación impresos, junto con una campaña en línea y camionetas viajeras con videos, han alcanzado a más de 130 millones de personas. Además, se capacitó a más de 75 000 promotoras y promotores de derechos para que fueran agentes de cambio. Sus esfuerzos combinados produjeron un aumento significativo en el reconocimiento de diversas formas de violencia doméstica y crearon conciencia sobre la ley nacional contra la violencia doméstica de la India. ¹⁰⁶

Además del trabajo prometedor en materia de violencia interpersonal, también hay ejemplos destacados de esfuerzos para comprometer a los hombres y los niños en la eliminación de otras formas de violencia contra las mujeres, sobre todo la práctica de la mutilación/ablación genital femenina. **Involucrar a los líderes tradicionales y religiosos (que frecuentemente son hombres) ha sido un importante componente de los esfuerzos exitosos para eliminar la mutilación/ablación genital femenina en toda África.** A través de este tipo de esfuerzos basados en la comunidad, la organización senegalesa Tostan ha ayudado a poner fin a la práctica de la ablación femenina en 2 600 aldea. ¹⁰⁷ El Programa conjunto del UNFPA y el UNICEF para abandonar la mutilación/ablación genital femenina, que se está implementando en 17 países de África, también ha incorporado a sus estrategias específicas la movilización de importantes líderes religiosos. ¹⁰⁸

EDUCACIÓN

La creación de un entorno educacional y social en el que se trate en pie de igualdad a las mujeres y los hombres y a las niñas y los niños, en el que se los aliente a alcanzar su pleno potencial, respetando su libertad de pensamiento, conciencia, religión y creencias, y en el que los recursos educacionales promuevan imágenes no estereotipadas de las mujeres y de los hombres contribuiría eficazmente a eliminar las causas de la discriminación contra las mujeres y las desigualdades entre las mujeres y los hombres.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo IV. B. 72

La educación es un motor fundamental —tal vez el más esencial— para cambiar las normas de género y adelantar la igualdad de género, y en las últimas décadas ha habido logros significativos en esta área.

En general, la desigualdad de género global en términos de años totales de educación no sólo está disminuyendo sino que nos estamos acercando a una convergencia mundial: una gran cantidad de países está en una situación de paridad o muy cerca de alcanzarla.¹⁰⁹ Sin embargo, todavía hay importantes disparidades en el acceso a la educación primaria entre los niños y las niñas y en las diferentes regiones; asimismo, siguen existiendo grandes desigualdades en el acceso a la educación secundaria y terciaria.¹¹⁰

Los hombres y los niños, como padres, hermanos, compañeros de clase y líderes políticos y culturales tienen un importante papel que desempeñar para asegurar y apoyar el acceso de las niñas a la educación, que es un componente importante de su empoderamiento. Asegurar el acceso de los propios niños a la educación también es un aspecto importante del compromiso de los

hombres y los niños con la igualdad de género: la investigación ha descubierto que los hombres con niveles de educación más elevados (secundaria y más) tienen más probabilidades de tener actitudes de género más equitativas y de participar en las actividades de prestación de cuidados.¹¹¹

Además, a medida que las niñas y los niños pasan una mayor parte de su tiempo en la escuela, el régimen o las normas de género en las escuelas se vuelven cada vez más importantes.¹¹² El Informe sobre la Violencia contra los Niños del Secretario General de las Naciones Unidas afirma que "los niños y niñas pasan más tiempo bajo el cuidado de adultos en centros preescolares, escuelas, centros de capacitación vocacional y otros entornos educativos que en cualquier otro lugar fuera de sus hogares".¹¹³ Por desgracia, con demasiada frecuencia las escuelas son lugares donde los niños están expuestos a normas rígidas, violentas e hipermasculinas —y la consiguiente intimidación, ya sea homofóbica o no, que deriva de ellas— y las niñas al acoso sexual y otras formas de violencia y

discriminación.¹¹⁴ El Informe mundial de salud estudiantil basado en las escuelas descubrió que en 12 de los 19 países de ingresos bajos y medianos estudiados, era mucho más probable que los niños denunciaran intimidación.¹¹⁵ Las niñas, en cambio, tenían una probabilidad significativa de sufrir acoso sexual.

ENFOQUE EN PRÁCTICAS Y POLÍTICAS:

- Originalmente desarrollado en entornos comunitarios en América Latina, el procedimiento del **Programa H de Promundo**, que promueve reflexiones críticas sobre las normas de género a través de talleres y campañas con la colaboración de los jóvenes, ha sido integrado a los entornos escolares en Brasil, la India y los Balcanes occidentales, entre otros lugares. A través de alianzas con los Ministerios de Educación y el desarrollo de un portal en línea de capacitación para educadoras y educadores, los esfuerzos de ampliación han permitido llegar a miles de estudiantes, niñas y niños, y han llevado a cambios positivos en las actitudes de género, incluida una disminución de la tolerancia hacia la violencia contra las mujeres y las niñas. Las experiencias de ampliación del procedimiento también han confirmado la posibilidad de alcanzar eficazmente a un gran número de niños y hombres jóvenes, además de las niñas y las jóvenes, y de cambiar en forma positiva la cultura y las prácticas institucionales vinculadas con la igualdad de género.¹¹⁶
- Está aumentando el número de enfoques basados en **la escuela destinados a reducir el acoso sexual y la violencia** de los niños

o los hombres contra las niñas. De los 65 estudios identificados en una reciente revisión sistemática de intervenciones evaluadas para impedir el uso de violencia sexual por parte de los niños y los hombres, la inmensa mayoría (el 90 %) de éstas se llevaron a cabo en entornos escolares; se ha demostrado que muchas de ellas han sido eficaces en cambiar actitudes.¹¹⁷ Un programa en particular —**Safe Dates**— (descrito más arriba) también tuvo un impacto significativo sobre las conductas: cuatro años después de su participación en el programa, los adolescentes declararon haber cometido muchos menos actos de violencia sexual y física en el noviazgo que los del grupo de control.¹¹⁸

- Apoyándose en experiencias en diversos entornos, el UNFPA, la UNESCO y otros organismos de las Naciones Unidas han creado varias **directrices y normas para la incorporación de la igualdad de género en la educación sexual**, las clases de preparación para la vida y la prevención del VIH en las escuelas.¹¹⁹

TAREAS DEL HOGAR Y TRABAJOS DE CUIDADOS

La desigualdad en el terreno público tiene muchas veces su raíz en las actitudes y prácticas discriminatorias y en el desequilibrio en las relaciones de poder entre la mujer y el hombre que existen en el seno de la familia... La división desigual del trabajo y de las responsabilidades en los hogares, que tiene su origen en unas relaciones de poder también desiguales, limita las posibilidades que tiene la mujer de encontrar tiempo para adquirir los conocimientos necesarios para participar en la adopción de decisiones en foros públicos más amplios.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo IV. G., párrafo 185

*Comparado con otros aspectos de la vida social, el cambio en la división del trabajo en los hogares ha sido lento, y los patrones tradicionales todavía predominan, incluso mientras han ocurrido cambios en menos de una generación en algunas partes del mundo.*¹²⁰ En el estudio de IMAGES, aproximadamente el 68 % de los hombres manifestó que la limpieza del hogar la lleva a cabo "generalmente" o "siempre" su compañera, y en la India esto lo declaró el 93 % de los hombres. Sólo una pequeña minoría dijo que se ocupaba de una parte mayor de la limpieza del hogar que su compañera. Además, la inmensa mayoría de los hombres (el 93%) declaró estar conforme con la actual —y sumamente desigual— división de las tareas del hogar.¹²¹

*En todo el mundo, la participación de los hombres en los trabajos de cuidado en el hogar también sigue muy atrasada en relación con los avances de las mujeres en el trabajo remunerado fuera del hogar.*¹²² La investigación en países de ingresos bajos, medianos y altos ha

revelado que, a pesar del significativo aumento del número de mujeres en la fuerza laboral remunerada, el tiempo promedio que estas dedicaron al trabajo no remunerado de cuidados fue entre dos y diez veces mayor que los hombres.¹²³ Además, las mujeres no sólo suelen ser las principales proveedoras de cuidados para las niñas y los niños, sino también para las y los parientes ancianos.¹²⁴

El Banco Mundial ha identificado que la división en los trabajos de cuidado es uno de los principales motores de la brecha de género en las remuneraciones y el empleo.¹²⁵ Las normas vinculadas al rol de la mujer como prestadora de cuidados en el hogar no sólo afectan el acceso de las mujeres y las niñas a la educación y al mercado de trabajo formal, sino también el tipo de trabajos al que se dedican. En todo el mundo, las mujeres ocupan una parte desproporcionada de los empleos históricamente mal remunerados en los servicios de prestación de cuidados, incluida, por ejemplo, la enfermería.¹²⁶

Si bien en los trabajos de cuidados hay patrones de desigualdad persistentes, **hay pruebas de que en algunos entornos el tiempo que los hombres dedican a las actividades del hogar y el trabajo de cuidados podría estar aumentando.**¹²⁷ Además, es más probable que los hombres más jóvenes, aquellos con actitudes de género más equitativas, los hombres de entornos urbanos, con niveles de educación más elevados y los hombres desempleados participen en los trabajos de cuidado,¹²⁸ lo mismo que los hombres cuyas compañeras generan ingresos o trabajan fuera del hogar.

La participación activa de los hombres en los trabajos de cuidado tiene un efecto positivo sobre la socialización de género de las niñas y los niños. Existen pruebas de que una participación masculina positiva aumenta la probabilidad de que los hijos crezcan con actitudes de género más equitativas y sean padres participativos, y que las hijas tengan opiniones más flexibles sobre la igualdad de género y un mayor sentido de igualdad en el seno de las relaciones.¹²⁹ Involucrar a los hombres para que sean más activos en sus roles de cuidado con sus hijas e hijos también puede ser una estrategia clave para poner fin a la violencia contra las mujeres: las investigaciones han observado que los hombres que asumen más funciones como proveedores de cuidados de sus hijas e hijos tienen menos probabilidades de cometer actos de violencia contra sus compañeras.¹³⁰ En vista de la relación que existe entre haber sido testigo del uso de violencia por el padre y el uso de violencia por la propia persona, involucrar a los padres para que sean modelos de conductas no violentas es esencial para poner fin al ciclo de violencia.

A pesar de los avances dispares y la persistente desigualdad en términos de trabajos de cuidados no remunerados, este es posiblemente el ámbito en el que existe la mayor posibilidad de ayudar a los hombres a comprender los beneficios de la igualdad y el cambio.

Un amplio conjunto de textos confirma que los hombres que declaran tener relaciones más cercanas con sus hijas e hijos —y a su vez, proporcionan más cuidados— son más sanos y felices.¹³¹ Involucrar a los hombres en reflexiones críticas sobre sus propias actitudes y conductas como cuidadores es elemento importante para la promoción de una participación más equitativa de los hombres en los trabajos de cuidados. Sin embargo, el trabajo con hombres individuales debe también acompañarse de esfuerzos para abordar los obstáculos sistemáticos a un reparto más equitativo de los trabajos de cuidado. La mayoría de políticas gubernamentales y de los lugares de trabajo todavía se fundan en los supuestos tradicionales de que las mujeres son las únicas o las principales proveedoras de cuidados en la familia, y no conceden licencia a los padres, o ésta es mínima. **La mayoría de los países sigue ofreciendo sólo unos pocos días o una semana de licencia de paternidad, reforzando así la norma de que los hombres a lo sumo “ayudan” a cuidar a los niños y las niñas.**¹³² Estas políticas dejan a las mujeres y las familias opciones limitadas para equilibrar los cuidados y el trabajo remunerado, lo cual a su vez refuerza las disparidades de género en el lugar de trabajo y en el hogar. Si bien se ha demostrado que unas pocas intervenciones programáticas han servido para influir positivamente sobre las actitudes de los hombres y los niños en relación con los trabajos de cuidados y las tareas del hogar,¹³³ estas tareas por sí solas no producirán cambios más amplios si no

hay políticas más progresivas en materia de licencia de paternidad y cuidado de las hijas e hijos.

ENFOQUE EN PRÁCTICAS Y POLÍTICAS:

- Los socios aliados de MenCare, una campaña mundial de apoyo a la paternidad, y muchos otros están llevando a cabo **esfuerzos a nivel de proyectos para fomentar la mayor participación de los hombres en los trabajos de cuidado**. Sus acciones incluyen el uso del sector de la salud como un espacio donde reclutar a los hombres (a través de las visitas prenatales), o los esfuerzos de sensibilización de la comunidad. A nivel de proyectos, estos enfoques parecen prometedores en términos de brindar a los hombres un mayor sentido de capacidad, la creencia de que pueden cumplir los trabajos de cuidado, el cambio de las normas comunitarias para que incluyan el concepto de que los hombres deberían hacer trabajos de cuidado, y el tratamiento de temas clave como la salud materna e infantil y las formas no violentas de criar a hijas e hijos. El apoyo público para los cursos de preparación para la paternidad y las campañas de información sobre los roles de los hombres en las vidas de las niñas y los niños pueden ofrecer oportunidades estratégicas para abordar los sentimientos descritos por los padres de no estar preparados o estar mal informados para el cuidado de las niñas y los niños, y ayudar a los hombres a percibir los beneficios que ellos tendrían al participar más en la vida familiar.¹³⁴ (Para obtener más información, visitar <http://www.men-care.org/>).

- A menudo se aclama la experiencia nórdica con políticas de licencia de paternidad como uno de los esfuerzos más amplios y exitosos en relación con el cambio de las normas de género y un mayor compromiso de los hombres con la crianza de hijos e hijas. Concretamente, vale la pena destacar que años de reformas e investigaciones han confirmado que una licencia bien remunerada y no transferible para los padres —el modelo de "si no la usa, la pierde"— es más eficaz que una licencia opcional, porque vuelve a la licencia una opción económicamente factible para los padres quienes podrían ser el principal sostén material de la familia.¹³⁵ La licencia de paternidad no transferible reservada para los padres también ayuda a disipar el estigma que suele asociarse con el hecho de que los hombres tomen licencia para cuidar a los hijos y las hijas. El impacto sobre la participación de los hombres ha sido asombroso; por ejemplo, en Islandia casi el 90 % de los hombres ahora usa esta licencia.¹³⁶

EMPLEO E INGRESOS



Para lograr la plena igualdad entre la mujer y el hombre en su contribución a la economía, se requieren esfuerzos decididos para que se reconozca y aprecie por igual la influencia que el trabajo, la experiencia, los conocimientos y los valores tanto de la mujer como del hombre, tienen en la sociedad.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo IV. F., párrafo 163



El acceso de las mujeres al empleo es un mecanismo clave para promover la igualdad de género. Las desigualdades en los medios de vida y los ingresos se correlacionan con desigualdades en otros ámbitos de la vida personal y social de las mujeres y los hombres, incluida la capacidad de las mujeres de ejercer sus preferencias en términos del reparto de género de las tareas domésticas, la asignación de los recursos del hogar y su posibilidad de abandonar las relaciones violentas, opresivas o no deseadas.¹³⁷

En todo el mundo ha habido importantes aumentos de la tasa de empleo de las mujeres en las últimas décadas, aunque esto ha sido disparado en los diferentes países y regiones.¹³⁸

Sin embargo, a pesar del progreso logrado, las mujeres todavía enfrentan importantes brechas salariales y segregación ocupacional.¹³⁹ Además, en algunas partes del mundo, los cambios en los ingresos de las mujeres han sido impulsados por mayor pobreza en lugar de mayor prosperidad, por ejemplo, los ingresos de las mujeres aumentan en comparación con los de los hombres porque el empleo de los hombres ha disminuido en algunos sectores

tradicionales. Dado que el empleo es un campo especialmente destacado para el cumplimiento de las normas de masculinidad, estos avances debidos a la "estabilización hacia abajo" deben ser considerados con cautela; por ejemplo, las investigaciones han demostrado que en las recesiones, la pérdida de empleos de los hombres desencadenó mayores índices de violencia doméstica.¹⁴⁰

Sin embargo, mientras Hossain ha identificado relaciones entre las dificultades económicas de los hombres y las disputas domésticas, también ha observado un "potencial emancipador, particularmente para las mujeres, aunque también para los hombres pobres que se habían involucrado menos en el patriarcado tradicional (ciertamente menos que los hombres más ricos)."¹⁴¹

Como hemos analizado anteriormente, ***las mujeres y las niñas siguen realizando la gran mayoría de las tareas del hogar no remuneradas y de los trabajos de cuidado, lo que limita su acceso a los mercados de trabajo y el tratamiento igualitario en estos.***¹⁴² Por ello, para promover el empoderamiento económico de las mujeres, es fundamental cuestionar los estereotipos

de género en relación con las tareas del hogar y los trabajos de cuidado, y aplicar políticas que fomenten y apoyen la participación de los hombres. Por otra parte, además de un reparto más equitativo de las responsabilidades domésticas, los hombres también deben desempeñar un importante rol para adelantar la igualdad en los lugares de trabajo, desde el apoyo activo para el avance de las mujeres hasta asegurar, por medio de sus propias conductas y políticas de apoyo, que los lugares de trabajo sean seguros y respetuosos.

exige que cada sexo tenga una representación del 40 % en la junta directiva de las sociedades de responsabilidad limitada de capital abierto. El mecanismo de cuota funcionó: de 2004 a 2008 la cantidad de mujeres en las juntas directivas en Noruega aumentó del 16 al 40 % deseado. Otros países europeos, incluidos España, Francia e Islandia, han seguido el ejemplo y han aprobado leyes similares.¹⁴⁴

ENFOQUE EN PRÁCTICAS Y POLÍTICAS:

- Dado que los programas de empoderamiento económico y de microcrédito alcanzan a entre 100 y 125 millones de personas en todo el mundo, más del 90 % de las cuales son mujeres, esos programas podrían ser un excelente punto de entrada para la participación de los hombres. CARE, International Rescue Committee, Promundo y muchas otras organizaciones están poniendo a prueba cada vez más formas de ***involucrar a los hombres como socios aliados en iniciativas de empoderamiento económico dirigidas a las mujeres***. Las pruebas iniciales de estos enfoques han encontrado efectos generalmente positivos cuando también se incluye a los hombres (generalmente los esposos) en estas iniciativas, incluidas la toma de decisiones de forma más equitativa, una mejor comunicación en la pareja y mayores ingresos para la familia.¹⁴³
- En 2003, y con el objetivo de aumentar la representación de la mujer en los puestos más altos del sector corporativo, Noruega aprobó una ***cuota de género*** que

SALUD Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS



Las relaciones igualitarias entre la mujer y el hombre respecto de las relaciones sexuales y la reproducción, incluido el pleno respeto de la integridad de la persona, exigen el respeto y el consentimiento recíprocos y la voluntad de asumir conjuntamente la responsabilidad de las consecuencias del comportamiento sexual [...] La responsabilidad compartida por la mujer y el hombre de las cuestiones relativas al comportamiento sexual y reproductivo también es indispensable para mejorar la salud de la mujer.

Plataforma de Acción de Beijing, Capítulo IV. C., párrafos 96 y 97



En todo el mundo, la salud y los derechos sexuales y reproductivos todavía se asocian principalmente sólo con las mujeres. Debido a las normas sociales contrarias a que los hombres busquen ayuda para sí mismos, muchos de ellos descuidan sus necesidades de salud sexual y reproductiva, además de las de sus compañeras, y así dejan que las mujeres y las niñas lleven la mayor parte de la carga de los cuidados. Además, las rígidas normas de género sobre la dominancia y el derecho de los hombres a tener relaciones sexuales a menudo hacen vulnerables a las mujeres a encuentros sexuales no deseados, embarazo e infecciones.¹⁴⁵ Además de las rígidas normas de género, también existen obstáculos estructurales para el compromiso de los hombres con la salud sexual y reproductiva, lo que comprende servicios de salud que están poco preparados para abordar los problemas específicos de los hombres o que consideran a los hombres como actores marginales en los problemas sexuales y reproductivos.¹⁴⁶

Un aspecto importante de la igualdad de género es que los hombres tomen una mayor responsabilidad personal por su

salud sexual y reproductiva y que apoyen las opciones de las mujeres en relación con su salud sexual y reproductiva.

Desafortunadamente, aunque la salud sexual y reproductiva, la anticoncepción y otras cuestiones relacionadas todavía se consideran generalmente como un asunto de las mujeres, el acceso real de las mujeres y su uso de los servicios correspondientes todavía está en buena medida sujeto a las decisiones que toman los hombres.¹⁴⁷ A nivel individual y de los hogares, esto es especialmente cierto en aquellos casos en que los hombres controlan los recursos financieros y la movilidad de las mujeres.¹⁴⁸ En muchos entornos, grupos pequeños pero poderosos de políticos y líderes culturales y religiosos con programas conservadores también han podido controlar el acceso de las mujeres y las niñas a los servicios de salud sexual y reproductiva en general.

Las normas y desigualdades de género también han sido uno de los motores principales de la epidemia de VIH/ SIDA, al moldear las actitudes y las conductas vinculadas a la prevención, el tratamiento, los cuidados y el apoyo. Las normas que equiparan

la masculinidad con la asunción de riesgos sexuales y el control sobre las mujeres pueden llevar a los hombres a evitar el uso de condones, tener más compañeras y practicar más sexo transaccional. Del mismo modo, las normas sobre la masculinidad pueden desalentar el uso por parte de los hombres de las pruebas de VIH y los servicios necesarios relacionados; por ejemplo, algunos estudios han descubierto que los hombres con VIH empiezan el tratamiento antirretroviral con la enfermedad más avanzada, tienen más probabilidades que las mujeres de interrumpir el tratamiento y es más probable que abandonen el seguimiento, todo lo cual puede aumentar la vulnerabilidad y los daños para estos hombres y también para sus compañeros/as y familias. Además, con la implementación masiva de las pruebas y tratamiento para el VIH, los estudios han mostrado uniformemente que, en la mayoría de los entornos, los hombres solicitan pruebas de VIH con menor frecuencia que las mujeres y es menos probable que busquen, usen y cumplan los tratamientos, lo que lleva a continuos riesgos de salud para sí mismos, sus parejas y sus hijas e hijos.

Los patrones de uso de anticonceptivos a menudo brindan una perspectiva interesante para considerar el compromiso de los hombres con la salud sexual y reproductiva. En todo el mundo, el uso de anticonceptivos todavía recae desproporcionadamente en las mujeres. En las regiones desarrolladas, los métodos de anticoncepción masculina representan el 27 %, mientras que los femeninos el 73 %. ¹⁴⁹ Comparativamente, en las regiones en desarrollo, el uso de los anticonceptivos masculinos existentes representa el 7 %, mientras que todos los métodos femeninos son el 93 %. ¹⁵⁰ Del mismo modo, mientras el 18,9 %

de las mujeres del mundo fueron esterilizadas, se informó que sólo el 2,4 % de los hombres se sometió a una vasectomía en 2011. ¹⁵¹ Hay varios factores subyacentes de estas disparidades en el uso de los métodos femeninos y masculinos. Además de la disponibilidad, la accesibilidad y la información sobre los métodos, las interpretaciones culturales de la masculinidad que destacan la fertilidad y las aventuras sexuales masculinas hacen mucho para moldear las percepciones de los hombres sobre el uso de anticonceptivos, tanto femeninos como masculinos. ¹⁵²

Aunque todavía hay disparidades significativas entre mujeres y hombres en varios problemas e indicadores de la salud sexual y reproductiva, también ha habido pruebas de progreso.

Estudios realizados en todo el mundo han descubierto que los conocimientos de los hombres sobre los métodos anticonceptivos han aumentado, al tiempo que ha declinado su preferencia por la fertilidad. ¹⁵³ Del mismo modo, los estudios también han descubierto que los hombres desean tener acceso a mejores anticonceptivos, incluidos los métodos hormonales para hombres. Como en otras esferas, los hombres jóvenes y aquellos con más altos niveles de educación son quienes más apoyan una mayor equidad en los roles y las responsabilidades. ¹⁵⁴

ENFOQUE EN PRÁCTICAS Y POLÍTICAS:

- Un análisis de 2007 de la OMS acerca de las intervenciones para involucrar a los hombres y los niños en la salud sexual y reproductiva, entre otras áreas de salud, identificó varios ejemplos de programas razonablemente bien diseñados que llevaron a cambios en las conductas y las actitudes,

incluidas, entre otras: un mayor uso de anticonceptivos (p. ej., Together for a Happy Family, en Jordania), más comunicación con un cónyuge o pareja sobre la salud de hijas e hijos, la anticoncepción, y la toma de decisiones sobre la reproducción (p. ej., Soul City, en Sudáfrica y Escuela de esposos en Níger), mayor uso de los servicios de salud sexual y reproductiva por parte de los hombres (p. ej., iniciativa de centros de salud y bienestar familiar en Bangladesh), y un aumento en el uso de condones (p. ej., Sexto Sentido, Nicaragua).¹⁵⁵

- En América Latina también se han realizado esfuerzos convincentes para involucrar a los hombres en los cuidados prenatales y el parto; por ejemplo, los datos de Chile reflejan un aumento notable en la presencia de padres en la sala de partos, en parte debido a las demandas de las mujeres y los hombres, y a esfuerzos de reforma de la salud pública como la promoción de la lactancia materna y los cambios para humanizar los partos. En septiembre de 2009, una ley institucionalizó el sistema de protección social a la infancia (“Chile Crece Contigo”), destinado a apoyar el desarrollo integral de las niñas y los niños y fomentar una mayor participación de los padres en el cuidado de las niñas y los niños, el embarazo y el parto.¹⁵⁶

PARTE 3

EL CAMINO A SEGUIR

Si bien se ha logrado mucho en los 20 años desde la conferencia de Beijing, todavía queda mucho por hacer. ***Una de las tareas esenciales para acelerar el ritmo del cambio es asegurar que involucremos a los hombres y los niños de manera significativa y cambiemos las dinámicas de poder que impulsan las masculinidades.*** Desde Beijing ha habido un enorme impulso en los esfuerzos con los hombres y los niños. Como resultado de esto, hoy contamos con conocimientos y capacidades fortalecidos para llevar el trabajo a otro nivel, aumentando la escala, la sostenibilidad y el impacto de nuestros esfuerzos. Sin embargo, todavía es preciso seguir construyendo consensos y solidaridad para un enfoque transformador de la igualdad de género y el trabajo con los hombres y los niños. Como hemos analizado, ha habido dos áreas de tensión destacadas: la adecuación del trabajo con los hombres y los niños en relación con el liderazgo continuo de los movimientos de mujeres y los esfuerzos por la igualdad de género, y la reacción cada vez más visible de grupos organizados de hombres que cuestionan fuertemente la agenda de la igualdad de género y en algunos casos tratan de socavarla. Abordar estos puntos de tensión es un paso esencial para poder ampliar el trabajo transformador con los hombres y los niños.

LA PARTICIPACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES

Aunque hay un acuerdo cada vez más generalizado de que trabajar con los hombres y los niños es necesario para lograr la igualdad de género, también existen preocupaciones y tensiones en relación con las estrategias y los objetivos del trabajo que se hace con ellos y cómo hacerlo operativo en relación con los esfuerzos permanentes

de los movimientos de mujeres.¹⁵⁷ El trabajo con los hombres y los niños que se imaginó en Beijing y El Cairo se funda en la premisa de la igualdad de género y el apoyo a los derechos y el empoderamiento de las mujeres. Este es el enfoque que ha servido de marco a muchos esfuerzos en todo el mundo. ***Sin embargo, hay quienes se preocupan de que el trabajo con los hombres y los niños se ha convertido en ciertos sentidos en un objetivo en sí mismo y de que algunas intervenciones con hombres no cuestionan adecuadamente el patriarcado y los desequilibrios de poder en las relaciones entre las mujeres y los hombres.***¹⁵⁸

En parte, las distintas percepciones acerca del trabajo en curso con hombres y niños se deben a una falta de entendimientos comunes sobre lo que funciona para lograr la participación de los hombres y los niños, así como el hecho o la percepción de que parte del trabajo con los hombres y los niños se ha llevado a cabo de forma aislada, más que en colaboración y diálogo con los movimientos de mujeres y el trabajo en curso con las mujeres y las niñas.¹⁵⁹ También hay intereses establecidos y resistencia a algunas organizaciones que ven la igualdad de género únicamente y siempre como un asunto vinculado a las mujeres y las niñas. Y hay inquietudes, a veces fundadas y otras no, de que ***no todos los esfuerzos realizados al amparo de la bandera de trabajar con los hombres y los niños efectivamente comparten el compromiso con la justicia de género.*** Algunos se enfocan solamente en las necesidades de género específicas de los hombres, que son reales y merecen atención, pero esto a veces significa que esos esfuerzos no abordan adecuadamente las dimensiones relacionales del género ni cuestionan el grado en que los hombres, en conjunto, siguen siendo privilegiados

política, económica y socialmente por el sistema de género actual, aunque en formas moldeadas por la raza/origen étnico, la clase social, la sexualidad y la edad.¹⁶⁰

Al nivel más amplio del movimiento a favor de la igualdad de género, también hay inquietudes sobre las dinámicas y las formas de compartir el espacio y los recursos entre los activistas y las organizaciones. Históricamente, los movimientos feministas y de mujeres han reafirmado la necesidad de que las mujeres sean agentes y líderes al momento de abordar la opresión que padecen y en la transformación de las relaciones de poder de género.¹⁶¹ Si bien hay un reconocimiento cada vez mayor de la necesidad de lograr la participación de los hombres y los niños para desafiar los sistemas y la cultura patriarcales, existen inquietudes sobre las formas en que la participación de los hombres en estos movimientos reproduce los patrones de poder y privilegios de los hombres y pone en riesgo el liderazgo femenino del movimiento.¹⁶² De ese modo, las feministas y activistas han cuestionado la medida en que los proyectos para "captar a los hombres" (con frecuencia también dirigidos por hombres) han atraído más atención de los medios de comunicación y los donantes por apoyar algo que ha sido objeto del trabajo y las campañas de las mujeres por muchos años.¹⁶³ Del mismo modo, preocupa que a medida que los líderes masculinos del movimiento por la igualdad de género se vuelvan los nuevos "expertos", habrá una erosión del liderazgo de las mujeres.¹⁶⁴

Las inquietudes de que los enfoques de participación masculina están "compitiendo" por fondos escasos con los grupos de mujeres han exacerbado aún más las inquietudes acerca de si el trabajo con los hombres y los niños

responde a los principios y las ideas de los movimientos por los derechos de las mujeres.¹⁶⁵ Incluso cuando las iniciativas lideradas por hombres y enfocadas en los hombres se aceptan como parte del movimiento feminista, esto no impide la competencia por los fondos de los donantes entre las organizaciones feministas de hombres y las redes de las propias mujeres que trabajan por sus derechos.¹⁶⁶ Más aún, preocupa que las organizaciones dirigidas por hombres estén mejor posicionadas para atraer el financiamiento.¹⁶⁷ ***Sin embargo, es casi imposible demostrar que los nuevos programas o proyectos que "captan a los hombres" estén realmente quitando fondos al trabajo tradicional a favor del empoderamiento de las mujeres.*** Los análisis de los actuales ciclos de financiamiento sugieren que el trabajo con los hombres todavía representa un porcentaje muy pequeño del financiamiento vinculado a la igualdad de género.¹⁶⁸ ***Los estudios sobre la ayuda internacional al desarrollo muestran que el financiamiento para la igualdad de género y la salud y los derechos de la mujer en general ha aumentado en los años recientes, pero también indican que estos recursos se asignan cada vez más a las grandes ONG internacionales y no a las organizaciones locales o nacionales que hacen el importante trabajo de promoción y rendición de cuentas.***¹⁶⁹

Aunque muchos activistas y organizaciones que buscan atraer a los hombres y a los niños tratan de coordinar su trabajo con el de los movimientos de mujeres, los hombres feministas deben profundizar el análisis y la reflexión sobre su propio poder de género y el modo de asegurar que los espacios compartidos sigan siendo feministas, y que el liderazgo y las voces de las mujeres sigan siendo la columna vertebral del discurso

feminista.¹⁷⁰ Los esfuerzos dirigidos a involucrar a los hombres y los niños en la igualdad de género deberían tener lugar y ejecutarse en consulta con los grupos que trabajan en la protección y promoción de los derechos de la mujer. Esto podría incluir, por ejemplo, el reservar cargos en las juntas ejecutivas para las organizaciones que trabajan por los derechos de la mujer, o incluir a las organizaciones de derechos de la mujer en los procesos de planificación estratégica.¹⁷¹ Los activistas y las organizaciones que trabajan con hombres y niños, aunque lo hagan con ellos exclusivamente, deberían asegurarse de estar abogando por la financiación y el reconocimiento del trabajo de género en sentido amplio, y no sólo el trabajo con hombres y niños.¹⁷²

*Como expresó un defensor, las organizaciones que trabajan con hombres y niños deberían aliarse con las organizaciones de derechos de la mujer "para presionar a fin de que no se reduzcan las porciones del mismo pastel, sino que aumente el pastel, que también incluya el trabajo de masculinidad en el contexto de la violencia contra las mujeres, así como el trabajo de prevención primaria con hombres y niños."*¹⁷³

CÓMO DESAFIAR LA REACCIÓN ORGANIZADA Y SISTEMÁTICA CONTRA LA IGUALDAD DE GÉNERO

En muchas partes del mundo hay grupos que reaccionan en contra de estos objetivos, grupos organizados de hombres (y algunas mujeres) que sostienen que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres han ido demasiado lejos, o que tratan inadecuadamente a los hombres y los niños. Estos grupos son una minoría, pero en algunos entornos son visibles y

ruidosos y, a veces, tratan de usurpar el diálogo sobre las relaciones de género y las desigualdades de poder.¹⁷⁴ En Australia, Canadá, partes de América Latina, algunas partes de Asia, el Reino Unido, los Estados Unidos y la India, por ejemplo, han surgido grupos y organizaciones de "derechos de los hombres" y se han reunido en torno de la opinión de que la nueva situación de empoderamiento de la mujer ha marginado y limitado las facultades de los hombres.¹⁷⁵ Estos grupos han sido especialmente activos en el contexto de los "derechos de los padres", así como al organizarse en contra de las leyes y los servicios vinculados a la violencia contra las mujeres.¹⁷⁶ Podríamos también agregar a estos los grupos en todo el mundo que se dedican a reprimir los derechos de las personas LGBTI.

*También existen ejemplos de reacciones aún más profundas y sistemáticas contra los movimientos de derechos de la mujer, derechos sexuales y la igualdad de género: el surgimiento de los fundamentalismos nacionales y religiosos en todo el mundo, muchos de los cuales están compuestos principalmente por hombres y suelen tener un discurso contrario a los derechos de las mujeres, homofóbico y opuesto a la igualdad de género.*¹⁷⁷

Los hombres y los líderes de estos movimientos pueden considerar que la "modernidad", incluido el progreso hacia la igualdad de género, es una amenaza al statu quo y a los conceptos tradicionales de la masculinidad, y se vuelcan a interpretaciones conservadoras de la religión y el nacionalismo.¹⁷⁸ Estos discursos conservadores de una identidad nacional hipermasculina, que en algunos países cuentan con el apoyo del Estado, promueven los roles patriarcales tradicionales como un proyecto de construcción de la nación, y hacen de su discurso político una



combinación peligrosa de patriarcado, patriotismo, cultura y soberanía nacional al tiempo que describen el progreso hacia el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género como algo perjudicial para el orden nacional. Estas reacciones conservadoras también se asocian a menudo con la "pérdida de poder" de los hombres en una sociedad (pérdida de funciones tradicionales, mercado de trabajo cambiante, pérdida de estatus, cambios en el concepto de matrimonio, etc.) y el resultado es que sienten la necesidad de imponerse.¹⁷⁹ Así por ejemplo, en algunos entornos poscomunistas en Europa, la desilusión provocada por el fracaso de las reformas y por las penurias económicas ha llevado a muchos a buscar soluciones en el pasado, lo que incluye a los movimientos nacionalistas extremistas.¹⁸⁰

Es importante que los activistas y las organizaciones que trabajan con hombres se opongan de forma elocuente a estos grupos y movimientos antifeministas y que los hagan responder por sus actitudes.

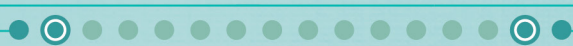
¹⁸¹ Como ha explicado una activista: "La existencia de grupos de derechos de los hombres alimenta un clima contrario a la promoción de la justicia social y de género; sin embargo, ofrece una oportunidad crítica para que los hombres profeministas sean explícitos en su compromiso con los derechos y la igualdad de la mujer, y los apoyen."¹⁸²



PARTE 4



RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN



La igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas es uno de los objetivos fundamentales de la agenda para el desarrollo posterior a 2015. Además de ser un objetivo de desarrollo sostenible independiente (ODS 5), la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres es un elemento transversal y necesario de todos los objetivos de desarrollo sostenible propuestos, incluidos la erradicación de la pobreza (ODS 1), la educación de calidad y el aprendizaje permanente para todas y todos (ODS 4), el crecimiento económico sostenible (ODS 8) y la reducción de la desigualdad dentro y entre países (ODS 10). Del análisis y la explicación anteriores se desprende que lograr la participación de los hombres y los niños en la igualdad de género debería ser parte esencial de la nueva agenda mundial para el desarrollo posterior a 2015, y en especial debe servir para mantener el impulso para atender las desigualdades de género, para fortalecer los derechos humanos, para fomentar el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres y para mejorar la salud y el bienestar de todas y todos.¹⁸³

RECOMENDACIÓN 1

Cambiar nuestro entendimiento normativo del rol de los hombres en el marco de la agenda más amplia a favor de la igualdad de género.

Como se ha destacado en este documento, los hombres son partes interesadas necesarias en la transformación de las relaciones de género y en el establecimiento de normas uniformes. Si bien el empoderamiento de la mujer es esencial para alcanzar la igualdad de género, debemos simultáneamente lograr que los hombres participen activamente y

se comprometan a distribuir el poder y los privilegios en sus vidas personales y en los ámbitos más amplios. No es suficiente con sólo lograr que los hombres sean más participativos o equitativos en sus propias vidas: debemos animarlos a que también cuestionen las desigualdades más generalizadas y estructurales; por ejemplo, aunque muchos hombres bien pueden elegir no usar violencia contra las mujeres y las niñas en sus propias vidas, tienen además la responsabilidad de no ser cómplices en el uso de la violencia por parte de otros hombres y de abogar por servicios y políticas que protejan a las mujeres y las niñas que sufren de violencia.¹⁸⁴

Por otra parte, durante demasiado tiempo hemos considerado a los hombres tan sólo como "porteros estratégicos" o aliados, cuando de hecho ellos mismos pueden beneficiarse mucho de una mayor igualdad. Considerar a los hombres como partes interesadas en la igualdad de género y redactar mensajes positivos de oportunidades y beneficios puede ayudar a atraerlos en mayores números. El trabajo con hombres ha revelado, por ejemplo, que se ocupan de más tareas del hogar y cuidado de las niñas y los niños si comprenden que eso conducirá a relaciones más estrechas con sus hijas e hijos y a una mayor felicidad, o que permitirá que sus esposas traigan más ingresos al hogar.¹⁸⁵ Destacar los beneficios de la igualdad de género, comunicar a los hombres que la igualdad de género no es sólo algo en lo que deben participar sino que están en juego su propio interés y beneficios, puede ser un marco eficaz para cambiar el discurso y motivar a más hombres y niños a poner en práctica la igualdad de género.

Para cambiar nuestro entendimiento normativo del rol de los hombres en la

igualdad de género, ***necesitamos más investigación que busque comprender las formas en que los hombres y los niños ya están cambiando***. Las pruebas provenientes de distintos entornos —de bajos, medianos y altos ingresos— confirman que las vidas de las niñas y las mujeres están cambiando con la mayor participación en el mercado de trabajo y la educación, y en cierta medida en los cargos de toma de decisiones; los hombres también están reaccionando frente a estos cambios.¹⁸⁶ Si bien el activismo político y la legislación son importantes para catalizar el cambio, se necesita más investigación sobre las muchas formas en que los hombres y los niños ya están avanzando y poniendo en práctica la igualdad de género a fin de identificar modos de apoyar y acelerar los cambios que ya están ocurriendo. También necesitamos más investigación sobre los cambios negativos, es decir, las circunstancias y los contextos en los cuales las masculinidades y las relaciones de poder se están haciendo más rígidas, lo cual incluye los conflictos, las altas tasas de desempleo y la migración. La comprensión de los factores subyacentes de los cambios en ambas direcciones es esencial para comprometer más eficazmente a los hombres.

RECOMENDACIÓN 2

Construir y actuar a través de entendimientos compartidos y alianzas entre el trabajo de los hombres a favor de la igualdad de género y los derechos de las mujeres y otros movimientos de justicia social.

Aunque los esfuerzos por lograr la participación de los hombres y los niños son parte importante de la agenda de la igualdad de género, no son elemento separado ni aislado. El cambio social verdadero requiere trabajar con

hombres y mujeres, niños y niñas, y en los diversos asuntos transversales a fin de influir sobre sus vidas y oportunidades. Por lo tanto es esencial que los líderes y las organizaciones que trabajan con hombres y niños desde el inicio fomenten y mantengan un diálogo y una colaboración continua con y dentro de los diversos grupos y movimientos que promueven la igualdad de género, especialmente los movimientos por los derechos de la mujer.¹⁸⁷ Incluso en los casos en que se trabaje con hombres y niños por separado, es fundamental que los esfuerzos se planifiquen en consulta con grupos de mujeres y otros que trabajen en temas relacionados.¹⁸⁸

Otra parte importante del trabajo con hombres y niños supone la creación de alianzas con movimientos sociales progresistas.¹⁸⁹ El trabajo con hombres y niños, desde la prevención de la violencia hasta la mayor participación en la salud sexual y reproductiva, comparte muchos objetivos con los movimientos de derechos civiles y otros que propugnan por la justicia social, lo que ofrece una importante oportunidad para la potenciación de los esfuerzos. Hay, pues, varios puntos de sinergia entre las organizaciones que trabajan para lograr la participación de los hombres y los niños en la igualdad de género y los movimientos de trabajadoras y trabajadores, los cuales también tienen un papel que desempeñar en la promoción de políticas más progresivas de licencias de paternidad, atención a la desigualdad salarial por razón de género y la erradicación del acoso sexual en el lugar de trabajo.¹⁹⁰ Las políticas progresistas de licencias de paternidad mencionadas anteriormente fueron el resultado de la colaboración entre varios movimientos, incluidos el feminista, grupos de padres y madres, sindicatos, federaciones de empleadores y también organizaciones que trabajan para involucrar a los hombres.¹⁹¹

A menudo, la construcción de alianzas requerirá primero la presentación de argumentos en favor del trabajo con los hombres y los niños, ya sea reafirmando los compromisos ideológicos compartidos, abordando las inquietudes o demostrando las pruebas del impacto. A medida que estas alianzas evolucionen, será esencial que los activistas y profesionales que trabajan con hombres y niños estén muy atentos a su propia posición de privilegio en el desarrollo y las redes sociales, y se comprometan a cuestionar las rígidas estructuras de liderazgo y las dinámicas de poder negativas.¹⁹²

RECOMENDACIÓN 3

Pasar el trabajo con los hombres de los niveles de programas y proyectos a los de políticas e instituciones.

A pesar del considerable conjunto de pruebas que muestran que las intervenciones pueden cambiar las actitudes y prácticas de los hombres, y a pesar de muchos compromisos internacionales, la escala del trabajo de igualdad de género con hombres y niños todavía es limitada. La aceleración del cambio —es decir, el paso de lo personal a lo estructural— requiere que se llegue a una mayor cantidad de hombres y niños y se modifiquen los sistemas y las instituciones. Dado el rol fundamental de las instituciones públicas (p. ej., las escuelas, el sector de la salud y el lugar de trabajo) en la creación y mantenimiento de las normas de género, y su potencial para alcanzar a grandes cantidades de personas, ellas ofrecen ubicaciones estratégicas especiales para ampliar los esfuerzos dirigidos a involucrar a los hombres y los niños.¹⁹³ En ese sentido, además de servir como lugares donde implementar programas educativos de gran escala, los esfuerzos

con base en el lugar de trabajo ofrecen la oportunidad de cuestionar las prácticas y la cultura de empleo existentes, que refuerzan el tratamiento desigual de la mujer, y de establecer nuevas estructuras más equitativas en cuanto al género, tales como políticas que animan a los trabajadores de género masculino a participar más en la crianza de hijas e hijos y en las tareas del hogar.¹⁹⁴ La ampliación de esfuerzos también deberá dirigirse a las instituciones sociales históricamente “masculinas”, como las fuerzas armadas, los deportes y las cárceles, donde a menudo se aplican normas sociales rígidas.

Al ampliar el trabajo con hombres y niños, también es importante pensar más allá de los cambios de actitudes y conductas de los hombres en sus vidas individuales. Aumentar el alcance e impacto de los esfuerzos con hombres y niños también supone movilizar a los hombres para efectuar cambios a través de sus roles de liderazgo, ya sea en los sindicatos, las organizaciones comunitarias, los partidos políticos y las burocracias gubernamentales, y hacerlos responsables de liderar y apoyar el cambio en estos roles.

Por último, si bien ya hay suficientes pruebas convincentes como para proceder con la citada ampliación, sigue habiendo una necesidad crítica de invertir en estudios de evaluación longitudinal que permitan determinar cuáles son las intervenciones más eficaces en los distintos entornos y las poblaciones destinatarias.

RECOMENDACIÓN 4

Desarrollar, implementar y hacer el seguimiento de políticas para involucrar a los hombres en la igualdad de género y construir la capacidad de los Estados para implementarlas.

Además de ampliar la cantidad y el alcance de intervenciones bien diseñadas, es necesario impulsar las políticas institucionales y gubernamentales que aborden los factores sociales y estructurales determinantes de las desigualdades de género.¹⁹⁵ Un reciente estudio realizado en varios países sobre las políticas de igualdad de género existentes observó que aunque cada vez hay más políticas que contemplan la igualdad de género de modos que involucran activamente a los hombres, éstas todavía son escasas.¹⁹⁶ De ese modo, la cantidad y el alcance de las políticas de licencia de maternidad en todo el mundo, comparada con las políticas de licencia de paternidad (que generalmente son mínimas, allí donde existen) refleja el hecho de que las políticas con frecuencia se fundan en estereotipos tradicionales de los hombres y los niños como proveedores, no como cuidadores, y a su vez refuerzan estos estereotipos.¹⁹⁷

Además, en los casos en que las políticas mencionan e incluyen el género y la participación de los hombres con seriedad, a menudo existe una gran brecha entre lo que proclaman las políticas, las legislaciones nacionales y las normas técnicas y lo que sucede en su ejecución.¹⁹⁸ Además, en los casos en que las políticas mencionan e incluyen el género y la participación de los hombres con seriedad, a menudo existe una gran brecha entre lo que proclaman las políticas, las legislaciones nacionales y las normas técnicas y lo que sucede en su ejecución.¹⁹⁹ **En efecto, se podría sostener que tan**

importante como la propia política es la capacitación del personal para que la ejecute y de la sociedad civil para que vigile su aplicación, así como las campañas de sensibilización del público sobre las políticas y la información para transformar las percepciones de los roles de género entre los hombres, Igualmente, es importante contar con actores en las instituciones que interactúen con los hombres en calidad de padres en entornos tales como los hospitales, las escuelas y los juzgados de familia.

A continuación ofrecemos ejemplos de recomendaciones de políticas específicas para involucrar a los hombres en la igualdad de género. Como se analizó anteriormente, esta lista no es una agenda de políticas exhaustiva, más bien está tomada de aquellas áreas en las que se ha concentrado el trabajo con hombres y niños. Si bien se debe seguir desarrollando y ampliando los esfuerzos en estas áreas, también se debe incrementar el trabajo con hombres y niños en otras áreas que dan forma a las desigualdades de género, incluidos los medios de comunicación, la participación política y la toma de decisiones, y el medioambiente.

- **La participación de los hombres en la prevención de la violencia de género:** Las políticas dirigidas a la violencia de género deberían tratar de cambiar las normas sociales y culturales institucionales que perpetúan las desigualdades y la violencia.²⁰⁰ Las políticas integradas y bien formuladas deberían incluir la prevención primaria dirigida a los hombres y los niños; políticas para involucrar a los hombres y los niños en la creación de espacios públicos sin violencia para las mujeres y las niñas; programas integrados

al sector judicial orientados a los delincuentes masculinos ; la implementación del control de armas; controles a la venta de alcohol; y apoyos jurídicos, financieros y psicosociales para las y los sobrevivientes de la violencia. ²⁰¹ Dado que el ser testigos de violencia es para los hombres un factor fundamental en su propio uso de violencia, las políticas también deberían ofrecer apoyo psicosocial para los niños que sean testigos de violencia, a fin de quebrar el ciclo. ²⁰²

- **El fomento a una socialización de género equitativa en todos los niveles de la educación, desde el preescolar hasta el terciario:** Los hombres y los niños aprenden e internalizan los estereotipos de género y las dinámicas de poder desde muy temprana edad, por lo que la educación y las escuelas pueden desempeñar un papel esencial en su compromiso con la equidad de género. Las políticas educativas deberán tratar de asegurar que las escuelas sean espacios para la socialización positiva. Los planes de estudios deberán superar los estereotipos de género y fomentar el pensamiento crítico y la cooperación. **Una educación integral y transformadora del género sobre la sexualidad también deberá formar parte de los planes de estudios, abordando los derechos humanos y la igualdad de género. Deberá ofrecer información precisa y completa, tal como la variedad de métodos anticonceptivos controlados por la mujer, y centrarse en la sexualidad positiva, los asuntos LGBTI y el desarrollo de habilidades para manejar la conducta sexual.** ²⁰³

También se deberá proporcionar capacitación y apoyo a educadoras/es y administradoras/es para que puedan crear ambientes de aprendizaje sensibles al género que a su vez sean seguros e inclusivos. ²⁰⁴ Esta capacitación deberá también destacar la importancia de la participación de las madres así como de los padres en las juntas directivas de las escuelas y a través de la sensibilización de la comunidad. ²⁰⁵

- **La participación de los hombres como padres y cuidadores:** Aunque la paternidad es un poderoso punto de entrada para lograr la participación de los padres, el cuidado equitativo de las niñas y los niños es todavía una de las áreas en las que se han producido menos cambios. La mayoría de los países sigue ofreciendo sólo unos pocos días o una semana de licencia de paternidad, reforzando así la norma de que los hombres a lo sumo "ayudan" a cuidar a los niños y las niñas. ²⁰⁶ Las experiencias nórdicas con políticas más progresivas de licencias de paternidad ofrecen pruebas convincentes de la posibilidad de cambiar normas, actitudes y prácticas de género. También indican la necesidad de que se lleven a cabo campañas continuas de sensibilización del público y de información dirigidas a transformar las percepciones de los roles de género entre los hombres, así como entre los agentes en las instituciones que interactúan con los hombres en calidad de padres, como los hospitales, las escuelas y los juzgados de familia. Del mismo modo, el apoyo público a los cursos de preparación para la paternidad y las campañas de información sobre los roles de los hombres en

las vidas de las niñas y los niños pueden ofrecer oportunidades estratégicas para abordar los sentimientos descritos por los padres de no estar preparados o estar mal informados para el cuidado de las niñas y los niños, y ayudar a los hombres a percibir los beneficios que obtendrían al participar más en la vida familiar.²⁰⁷ Sin embargo, las políticas más progresivas de licencia de paternidad y los recursos de preparación son sólo el primer paso para lograr la participación de los hombres en calidad de padres. Se necesitan políticas que incorporen un enfoque del ciclo de vida, que animen y permitan a los hombres compartir la responsabilidad por los cuidados durante toda la vida de sus hijas e hijos, no sólo al comienzo. Ejemplos de tales políticas son, entre otros, los horarios de trabajo flexibles y el contar a los empleados hombres además de a las mujeres al calcular las necesidades de guarderías.²⁰⁸

-  **Involucrar a los hombres para que apoyen el empoderamiento económico de las mujeres:** There are various policy entry-points for engaging men to support women's economic empowerment. As discussed above, an important one focuses on redistributing caregiving responsibilities, thereby providing women with more choices and support in pursuing economic opportunities. Also, as colleagues, supervisors, and CEOs, men have an important role to play in advocating for and supporting policies that address inequalities in the workplace: from quotas and targeted hiring practices to anti-sexual harassment policies.²⁰⁹ In addition, such efforts must also go

beyond the relatively limited gains that micro-credit often provides, to actually transforming income inequalities.

-  **Engaging men as supportive partners, clients and positive agents of change in sexual and reproductive health and rights, and maternal, newborn and child health.** While we must continue to support and promote accessible sexual and reproductive health services and rights for women, we must also engage men and boys in transforming the rigid roles and norms that shape women's and men's sexual and reproductive health outcomes. As discussed above, school-based, evidence-based comprehensive sexuality education that promotes critical reflection about gender norms from an early age is an essential piece of engaging men and boys in sexual and reproductive health. Policies should seek to expand the availability and use of male contraception methods, and create spaces for men in prenatal and child health services, to name just a few examples.

COMENTARIOS FINALES

Veinte años después de la conferencia de El Cairo y en vísperas de cumplirse los 20 años desde la de Beijing, cuando estamos a punto de crear la nueva Agenda de Desarrollo Post 2015, la igualdad de género —que se relaciona directamente con la desigualdad económica— sigue requiriendo medidas urgentes. Un repaso general de estos últimos 20 años sugiere que los avances se combinaron con desafíos permanentes y también con la aparición de fuerzas sociales y políticas que se oponen a la igualdad de género. Hay razones para celebrar los logros, y hay un sector cada vez más amplio de la sociedad civil dedicado a lograr la participación de los hombres y los niños, en el proceso. Pero queda mucho por hacer, en especial llevar el trabajo desde la sociedad civil a las políticas públicas; construir mejores alianzas entre el trabajo con hombres y niños, el campo

de los derechos de las mujeres, los derechos de las personas LGBTI y otros movimientos de justicia social; llevar a cabo más evaluación, investigación y análisis de los cambios que están ocurriendo; y trabajar colectivamente para traer más recursos a los esfuerzos por la igualdad de género. ***Un aspecto fundamental de estos esfuerzos es la necesidad de considerar a los hombres y los niños como partes interesadas en la igualdad de género y obligar, comprometer, apoyar y animar a los hombres para que superen las desigualdades de poder, incluida la renuncia de privilegios, y al mismo tiempo ayudarlos a vivir y experimentar los beneficios que la igualdad de género tiene para todos los seres humanos.***

NOTA FINAL

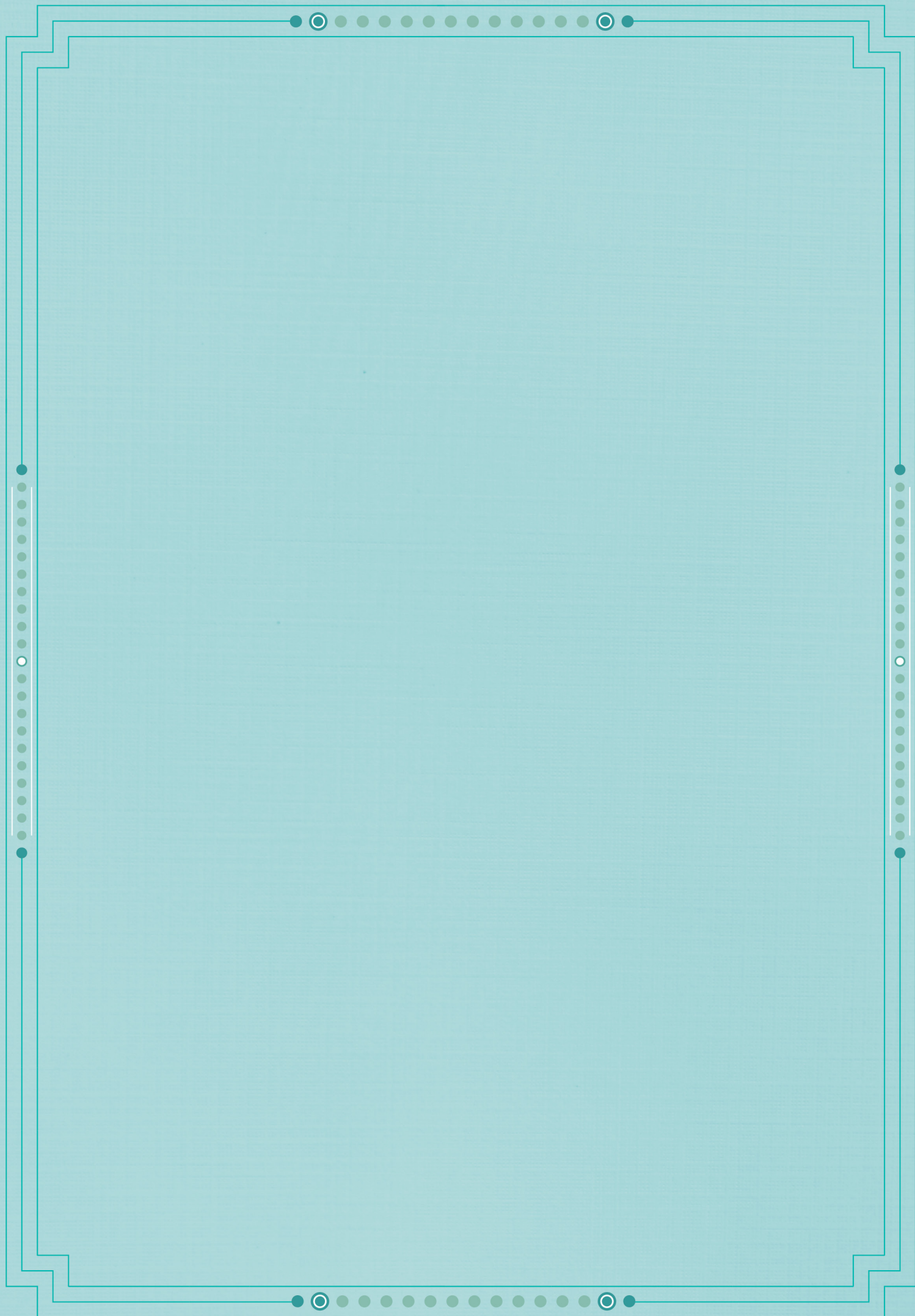
- ¹ World Health Organization, London School of Hygiene and Tropical Medicine, and South African Medical Research Council, Global and Regional Estimates of Violence against Women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual Violence (Geneva: World Health Organization, 2013).
- ² United Nations Office on Drugs and Crime, Global Report on Trafficking in Persons: 2012. (Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime, 2012).
- ³ George C Patton et al., 'Global Patterns of Mortality in Young People: A Systematic Analysis of Population Health Data,' The Lancet 374, no. 9693 (September 2009): 881-92.
- ⁴ Adult and Youth Literacy, UIS Fact Sheet (Washington, D.C.: UNESCO Institute for Statistics, September 2013), <http://www.uis.unesco.org/literacy/Documents/fs26-2013-literacy-en.pdf>
- ⁵ World Bank. 2012. Gender Equality and Development, World Development Report 2012, Ch. 2
- ⁶ UN Women, Progress of the World's Women: In Pursuit of Justice: 2011-2012.
- ⁷ World Bank. 2012. Gender Equality and Development, World Development Report 2012, Ch. 2
- ⁸ 'U.S. Women in Business,' Catalyst Knowledge Center. Available at <http://www.catalyst.org/knowledge/us-women-business> Accessed April 2, 2014.
- ⁹ Inter-Parliamentary Union, Women in National Parliaments. Available at <http://www.ipu.org/wmn-e/classif.htm>
- ¹⁰ Hendra, J., I. FitzGerald and D. Seymour. 2013. 'Towards a New Transformative Development Agenda: The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. *Journal of International Affairs* 67 (1): 105-122.
- ¹¹ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹² Adapted from UN Women, Concepts and Definitions, <http://www.un.org/womenwatch/osagi/conceptsanddefinitions.htm>
- ¹³ Connell, R.W. 2000. 'Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities'. Lecture: University of Kansas.
- ¹⁴ Ibid.
- ¹⁵ Definition taken in part from UN Women, <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/print.php?id=36&mode=letter&hook=E&sortkey=E&sortorder=E&offset=0>
- ¹⁶ Munoz Boudet, A.M., P. Petesch, and C. Turk, with A. Thumala. 2012. On Norms and Agency: Conversations about Gender Equality with Women and Men in 20 Countries. The World Bank: Washington, D.C.
- ¹⁷ United Nations General Assembly, Special Rapporteur. 2013. 'Extreme poverty and human rights'. UN.
- ¹⁸ Farré, L. 2012. 'The Role of Men in the Economic and Social Development of Women: Implications for Gender Equality'. *World Bank Research Observer* (28): 22-51.
- ¹⁹ Ibid.
- ²⁰ Hossain, N. 2013. 'Poor man's patriarchy'. *Undressing Patriarchy Symposium*: Brighton.
- ²¹ Cornwall, A., H. Armas, and M. Botha. 2011. *Women's Empowerment: What Do Men Have to Do with It?* In Cornwall, A., J. Edström and A. Greig. *Men and Development: Politicising Masculinities*. Zed Books: London and New York; Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705.
- ²² Fleming, P.J., G. Barker, J. McCleary-Sills and M. Morton. 2013. 'Engaging Men and Boys in Advancing Women's Agency: Where We Stand and New Directions'. *Gender Equality & Development*. World Bank; Hendra, J., I. FitzGerald and D. Seymour. 2013. 'Towards a New Transformative Development Agenda: The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. *Journal of International Affairs* 67 (1): 105-122.
- ²³ Fleming, P.J., G. Barker, J. McCleary-Sills and M. Morton. 2013. 'Engaging Men and Boys in Advancing Women's Agency: Where We Stand and New Directions'. *Gender Equality & Development*. World Bank.
- ²⁴ Flood, Michael. 1997. Homophobia and Masculinities Among Young Men (Lessons in Becoming a Straight Man). Presentation to Teachers, Professional Development Training, O'Connell Education Centre, Canberra, 22 April; Kimmel, M. 1994. 'Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity'. In 'Theorizing Masculinity' edited by H. Brod and M. Kaufman: 147-151.
- ²⁵ Kimmel, M. 1994. 'Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity'. In 'Theorizing Masculinity' edited by H. Brod and M. Kaufman: 147-151, citing Leverenz, D. (1986, Fall). Manhood, humiliation and public life: Some stories. Southwest Review, 71.
- ²⁶ Sivakumaran, S. 2007. Sexual Violence Against Men in Armed Conflict. The European Journal of International Law 18(2): 253-276; Vojdik, V. 2013. Sexual Violence Against Men and Women in War: A Masculinities Approach. The University of Tennessee Knoxville College of Law, Legal Studies Research Paper Series, Research Paper #17.
- ²⁷ Ertürk, Y. 2004. 'Considering the Role of Men in Gender Agenda Setting: Conceptual and Policy Issues'. *Feminist Review* (78): 3-21; Fleming, P.J., G. Barker, J. McCleary-Sills and M. Morton. 2013. 'Engaging Men and Boys in Advancing Women's Agency: Where We Stand and New Directions'. *Gender Equality & Development*. World Bank.
- ²⁸ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. Signs: *Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825.
- ²⁹ See, for example, Barker, G. 2005. 'Dying to be Men: Youth, Masculinity, and Social Exclusion'. Sexuality, Culture and Health. Routledge: London.
- ³⁰ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. Signs: *Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825; Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705.
- ³¹ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. Signs: *Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825.
- ³² Greig, A. 2011. 'Anxious States and Directions for Masculinities Work with Men'. In Cornwall, A., J. Edström and A. Greig. *Men and Development: Politicising Masculinities*, Zed Books: London and New York.
- ³³ Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ³⁴ Connell, R.W. 2000. 'Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities'. Lecture: University of Kansas; Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ³⁵ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. Signs: *Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825.
- ³⁶ United Nations. 1995. 'Beijing Declaration and Platform for Action'. Fourth World Conference on Women: Action for Equality, Development and Peace, Beijing (Declaration, paragraph 25)
- ³⁷ United Nations. 1995. 'Beijing Declaration and Platform for Action'. Fourth World Conference on Women: Action for Equality, Development and Peace, Beijing (Platform for Action, paragraph 1)
- ³⁸ United Nations Population Fund. 1991. 'Programme of Action'. International Conference on Population and Development (ICPD), Cairo.
- ³⁹ United Nations Population Fund. 1991. 'Programme of Action'. International Conference on Population and Development (ICPD), Cairo (paragraph 4.24)

- ⁴⁰ UN General Assembly, *Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women*, 18 December 1979; Duban, E. 2011. 'Mending Inequalities: Men and Gender Equality in the OSCE Region'. Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE).
- ⁴¹ United Nations Secretary-General. 2004. 'Thematic Issue Before the Commission: The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. E/CN.6/2004/9. UN Commission on the Status of Women (CSW), 48th Session, New York.
- ⁴² Ibid.
- ⁴³ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825.
- ⁴⁴ Hendra, J., I. FitzGerald and D. Seymour. 2013. 'Towards a New Transformative Development Agenda: The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. *Journal of International Affairs* 67 (1): 105-122; Olowu, D. 2011. 'Mainstreaming Women, Equating Men: Charting an Inclusionary Approach to Transformative Development in the African Decade for Women'. *Law Democracy and Development* 15: 160-181.
- ⁴⁵ Esplen, E. 2006. 'Engaging Men in Gender Equality: Positive Strategies and Approaches'. *BRIDGES (Development – Gender)* 15: 1-51.
- ⁴⁶ For more information, visit www.whiteribbon.ca
- ⁴⁷ For more information, visit <http://www.chsj.org/masvaw.html>
- ⁴⁸ For more information, visit www.genderjustice.org.za/one-man-can/
- ⁴⁹ Chant, S. and M.C. Gutmann. 2002. 'Men-streaming' gender? Questions for gender and development policy in the twenty-first century'. *Progress in Development Studies* 2 (4): 269-282; Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825; Labris, D. 2013. 'A Coin with Two Sides: The Politics of Engaging Men in the Prevention of Men's Violence Against Women'. Central European Institute, Budapest.
- ⁵⁰ United Nations Population Fund. 1991. 'Programme of Action'. International Conference on Population and Development (ICPD), Cairo.
- ⁵¹ Buscher, D. 2005. 'Masculinities: Male Roles and Male Involvement in the Promotion of Gender Equality'. Women's Commission for Refugee Women and Children.
- ⁵² Connell, R.W. 2000. 'Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities'. Lecture: University of Kansas.
- ⁵³ Cornwall, A., H. Armas, and M. Botha. 2011. *Women's Empowerment: What Do Men Have to Do with It?* In Cornwall, A., J. Edström and A. Greig. *Men and Development: Politicising Masculinities*. Zed Books: London and New York; Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705.
- ⁵⁴ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ⁵⁵ Barker, G., M. Greene, M. Nascimento, M. Segundo, C. Ricardo, A. Taylor, F. Aguayo, M. Sadler, A. Das, S. Singh, J.G. Figueroa, J. Granzoni, N. Flores, R. Jewkes, R. Morrell, and J. Kato. 2012. Men Who Care: A multi-country qualitative study of men in non-traditional caregiving roles. Washington, D.C. and Rio de Janeiro: International Center for Research on Women and Promundo.
- ⁵⁶ Dykstra, P., and R. Keizer. 2009. The Wellbeing of Childless Men and Fathers in Mid-life. *Ageing & Society*, 29(8), 1227-1242.
- ⁵⁷ Barker, G. and F. Verani. 2008. Men's Participation as Fathers in the Latin American and Caribbean Region. A Critical Literature Review with Policy Considerations. Promundo and Save the Children.
- ⁵⁸ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁵⁹ Galovan, A., E.K. Holmes, D. Schramm, and T.R. Lee. 2014. Father Involvement, Father-Child Relationship Quality, and Satisfaction with Family Work: Actor and Partner Influences on Marital Quality. *Journal of Family Issues*, 35: 1846-1867.
- ⁶⁰ Olowu, D. 2011. 'Mainstreaming Women, Equating Men: Charting an Inclusionary Approach to Transformative Development in the African Decade for Women'. *Law Democracy and Development* 15: 160-181; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁶¹ Magnusson, E. 2000. 'Party-political rhetoric on gender equality in Sweden: The uses of uniformity and heterogeneity'. *Nordic Journal of Feminist and Gender Research (NORA)* 8 (2): 78-92; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁶² Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁶³ Connell, R.W. 2005. 'Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena'. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 30 (3): 1801-1825; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁶⁴ Connell, R.W. 2003. 'The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. Expert Group Meeting on The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality, Brazil; Flood, M. 2010. Where Men Stand: Men's roles in ending violence against women. Sydney: White Ribbon Prevention Research Series, No. 2.
- ⁶⁵ Esplen, E. 2006. 'Engaging Men in Gender Equality: Positive Strategies and Approaches'. *BRIDGES (Development – Gender)* 15: 1-51; Jalmert, L. 2003. 'Swedish and Scandinavian Experiences'. *The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality (United Nations)*: Brasilia, October 21-24; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁶⁶ Barker, G., M. Greene, M. Nascimento, M. Segundo, C. Ricardo, A. Taylor, F. Aguayo, M. Sadler, A. Das, S. Singh, J.G. Figueroa, J. Granzoni, N. Flores, R. Jewkes, R. Morrell, and J. Kato. (2012). Men Who Care: A multi-country qualitative study of men in non-traditional caregiving roles. Washington, D.C. and Rio de Janeiro: International Center for Research on Women and Promundo; Slegel, H., G. Barker, M. Toliver, A. Bah, and M. Keita. 2013. 'Men, Gender Equality and Gender Relations in Mali. Findings from the IMAGES Survey'. Care.
- ⁶⁷ Magnusson, E. 2000. 'Party-political rhetoric on gender equality in Sweden: The uses of uniformity and heterogeneity'. *Nordic Journal of Feminist and Gender Research (NORA)* 8 (2): 78-92.
- ⁶⁸ Connell, R.W. 2003. 'The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. Expert Group Meeting on The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality, Brazil.
- ⁶⁹ Connell, R. 2003. 'Scrambling in the ruins of patriarchy: Neo-liberalism and men's divided interests', in UPasero (ed), *Gender: From costs to benefits*, Westdeutsche, Verlag, Germany.
- ⁷⁰ Segal, L. 1990. 'Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men'. Township, New Jersey: Rutgers University Press.
- ⁷¹ Silberschmidt, M. 2011. 'What Would Make Men Interested in Gender Equality? Reflections from East Africa'. In Cornwall, A., J. Edström and A. Greig. *Men and Development: Politicising Masculinities*. Zed Books: London and New York.
- ⁷² Connell, R.W. 2003. 'The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. Expert Group Meeting on The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality, Brazil; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁷³ Barker, G., M. Greene, M. Nascimento, M. Segundo, C. Ricardo, A. Taylor, F. Aguayo, M. Sadler, A. Das, S. Singh, J.G. Figueroa, J. Granzoni, N. Flores, R. Jewkes, R. Morrell, and J. Kato. (2012). Men Who Care: A multi-country qualitative study of men in non-traditional caregiving roles. Washington, D.C. and Rio de Janeiro: International Center for Research on Women and Promundo.
- ⁷⁴ Connell, R.W. 2003. 'The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. Expert Group Meeting on The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality, Brazil; Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities'. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ⁷⁵ Göransson, C. 2013. 'Rejecting Violence, Reclaiming Men: How Men's Work against Gender-Based Violence Challenges and Reinforces the Gender Order'. Stockholm University, Stockholm.
- ⁷⁶ Hudson, V.M., B. Ballif-Spanvill, M. Caprioli, and C.F. Emmett. 2012. 'Sex & World Peace'. New York City: Columbia University Press.
- ⁷⁷ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁷⁸ United Nations Development Programme (UNDP). 2014. Gender Inequality. 'Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries'. 162-193. UNDP.
- ⁷⁹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.

- ⁸⁰ Fulu, E., X. Warner, S. Miedema, R. Jewkes, T. Roselli and J. Lang. 2013. 'Why Do Some Men Use Violence Against Women and How Can We Prevent It? Quantitative Findings from the United Nations Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific'. United Nations Development Program (UNDP).
- ⁸¹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo; Sleghe, H., G. Barker, B. Ruratotoye & T. Shand. (2012). Gender Relations, Sexual Violence and the Effects of Conflict on Women and Men in North Kivu, Eastern Democratic Republic of Congo: Preliminary Results of the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES). Sonke Gender Justice Network and Promundo-US: Cape Town, South Africa, and Washington, DC. Sleghe, H., G. Barker, M. Toliver, A. Bah, and M. Keita. 2013. Men, Gender Equality and Gender Relations in Mali Findings from the International Men and Gender Equality Survey. CARE, UN Women, INSTAT, NORAD.
- ⁸² World Health Organization, 2003 Global and Regional Estimates of Violence against Women.
- ⁸³ Fulu, E., X. Warner, S. Miedema, R. Jewkes, T. Roselli and J. Lang. 2013. 'Why Do Some Men Use Violence Against Women and How Can We Prevent It? Quantitative Findings from the United Nations Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific'. United Nations Development Program (UNDP).
- ⁸⁴ Ibid.
- ⁸⁵ European Union Agency for Fundamental Rights (FRA). 2014. 'Violence Against Women: An EU-Wide Survey'. FRA.
- ⁸⁶ Ibid.
- ⁸⁷ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁸⁸ Ibid; Fleming, P.J., G. Barker, J. McCleary-Sills and M. Morton. 2013. 'Engaging Men and Boys in Advancing Women's Agency: Where We Stand and New Directions'. *Gender Equality & Development*. World Bank; Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ⁸⁹ Flood, M. 2010. Where Men Stand: Men's roles in ending violence against women. Sydney: White Ribbon Prevention Research Series, No. 2.
- ⁹⁰ Fulu, E., X. Warner, S. Miedema, R. Jewkes, T. Roselli and J. Lang. 2013. 'Why Do Some Men Use Violence Against Women and How Can We Prevent It? Quantitative Findings from the United Nations Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific'. United Nations Development Program (UNDP).
- ⁹¹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo; Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705.
- ⁹² Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo; Flood, M., and B. Pease. 2009. Factors Influencing Attitudes to Violence Against Women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(2), 125-142 Heise, L. 1998. Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence against Women*, 4(3), 262-290.
- ⁹³ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁹⁴ McGregor-Rollings, K. and L. Beacroft. 2009. 'Changing cultures, changing attitudes – preventing violence against women'. The Victorian Health Promotion Foundation: Carlton (Australia).
- ⁹⁵ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ⁹⁶ Fulu, E., X. Warner, S. Miedema, R. Jewkes, T. Roselli and J. Lang. 2013. 'Why Do Some Men Use Violence Against Women and How Can We Prevent It? Quantitative Findings from the United Nations Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific'. United Nations Development Program (UNDP).
- ⁹⁷ Moor, A. 2010. 'She Dresses to Attract, He Perceives Seduction: A Gender Gap in Attribution of Intent to Women's Revealing Style of Dress and its Relation to Blaming the Victims of Sexual Violence'. *Journal of International Women's Studies* 11(4): 115-127.
- ⁹⁸ Peter, J. and P.M. Valkenburg. 2007. 'Adolescents' Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects'. *Sex Roles* 56: 381-395.
- ⁹⁹ Pierotti, R. 2013. Increasing Rejection of Intimate Partner Violence: Evidence of Global Cultural Diffusion. *American Sociological Review*, 78(2), 240-265.
- ¹⁰⁰ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹⁰¹ Jewkes, R., M. Nduna, J. Levin, N. Jama, K. Dunkle, A. Puren, and N. Dunwury. 2008. 'Impact of Stepping Stones on Incidence of HIV & HSV-2 and Sexual Behaviour in Rural South Africa: Cluster Randomised Controlled Trial'. *British Medical Journal* 337: 506.
- ¹⁰² Ricardo C., M. Eads, and G. Barker. 2011. 'Engaging Boys and Men in the Prevention of Sexual Violence'. Sexual Violence Research Initiative and Promundo.
- ¹⁰³ Foshee, V.A., K.E. Bauman, S.T. Ennett, G.F. Lider, T. Benefield, and C. Suchindran. 2004. Assessing the long-term effects of the Safe Dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94: 619-624.
- ¹⁰⁴ Ricardo C., M. Eads, and G. Barker. 2011. 'Engaging Boys and Men in the Prevention of Sexual Violence'. Sexual Violence Research Initiative and Promundo.
- ¹⁰⁵ Das M., S. Ghosh, E. Miller, B. O'Conner, and R. Verma. 2012. 'Engaging Coaches and Athletes in Fostering Gender Equity: Findings from the Parivartan Program in Mumbai, India'. New Delhi: ICRW & Futures Without Violence; Miller E. 2011. Evaluation of "Coaching Boys Into Men" (CBIM) Program. United States: Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control.
- ¹⁰⁶ See <http://www.breakthrough.tv/o/explore/campaign/bell-bajao/>
- ¹⁰⁷ UNICEF. 2013. Case Studies on UNICEF Programming in Child Protection.
- ¹⁰⁸ United Nations Population Fund (UNFPA) and United Nations Children's Fund (UNICEF). 2011. 'UNFPA-UNICEF Joint Programme on Female Genital Mutilation/Cutting: Accelerating Change'.
- ¹⁰⁹ United Nations Development Programme (UNDP). 2014. Gender Inequality. 'Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries'. 162-193. UNDP.
- ¹¹⁰ Van der Gaag, N. 2011. 'Because I Am a Girl: The State of the World's Girls 2011. So What About the Boys?' PLAN International.
- ¹¹¹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ¹¹² Barker, G., R. Verma, J. Crownover, M. Segundo, V. Fonesca, J.M. Contreras, B. Heilman, and P. Pawlak. 2012. 'Boys and Education in the Global South: Emerging Vulnerability and New Opportunities for Promoting Changes in Gender Norms'. *Journal of Boyhood Studies* 6 (1/2): 137-150.
- ¹¹³ Pinheiro, P.S. 2006. 'World Report on Violence Against Children'. United Nations Secretary-General.
- ¹¹⁴ Barker, G., R. Verma, J. Crownover, M. Segundo, V. Fonesca, J.M. Contreras, B. Heilman, and P. Pawlak. 2012. 'Boys and Education in the Global South: Emerging Vulnerability and New Opportunities for Promoting Changes in Gender Norms'. *Journal of Boyhood Studies* 6 (1/2): 137-150.
- ¹¹⁵ Fleming L.C. and K.H. Jacobsen. Bullying among middle-school students in low and middle income countries. *Health Promotion International* 25(1):73-84, 2009.
- ¹¹⁶ Barker, G., R. Verma, J. Crownover, M. Segundo, V. Fonesca, J.M. Contreras, B. Heilman, and P. Pawlak. 2012. 'Boys and Education in the Global South: Emerging Vulnerability and New Opportunities for Promoting Changes in Gender Norms'. *Journal of Boyhood Studies* 6 (1/2): 137-150.
- ¹¹⁷ Ricardo C., M. Eads, and G. Barker G. 2011. 'Engaging Boys and Men in the Prevention of Sexual Violence'. Sexual Violence Research Initiative and Promundo.
- ¹¹⁸ Foshee, V.A., K.E. Bauman, S.T. Ennett, G.F. Lider, T. Benefield, and C. Suchindran. 2004. Assessing the long-term effects of the Safe Dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94: 619-624.
- ¹¹⁹ See, for example: UNESCO, International Technical Guidance on Sexuality Education, <http://www.unesco.org/new/en/hiv-and-aids/our-priorities-in-hiv/sexuality-education/international-technical-guidance-on-sexuality-education/>
- ¹²⁰ Geist, C. and P.N. Cohen. 2011. 'Headed Toward Equality? Housework Change in Comparative Perspective'. *Journal of Marriage and Family* 73: 832-844.

- ¹²¹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo; Kato-Wallace, J., G. Barker, M. Eads and R. Levto. 2014. 'Global pathways to men's caregiving: Mixed methods findings from the International Men and Gender Equality Survey and the Men Who Care study'. *Global Public Health* 9: 1-17.
- ¹²² Kato-Wallace, J., G. Barker, M. Eads and R. Levto. 2014. 'Global pathways to men's caregiving: Mixed methods findings from the International Men and Gender Equality Survey and the Men Who Care study'. *Global Public Health* 9: 1-17.
- ¹²³ Budlender, D. (2008). The statistical evidence on care and non-care work across six countries. Gender and development programme paper, no. 4. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- ¹²⁴ Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). 2011. The Impact of Caring on Family Carers. 'Help Wanted? Providing and Paying for Long-Term Care'. 85-120.
- ¹²⁵ World Bank. 2013. Gender at work: A companion to the world development report on jobs. Washington, DC: Author.
- ¹²⁶ Gíslason, I. and G.B. Eydal. 2011. 'Parental leave, childcare and gender equality in the Nordic countries'. TemaNord: Copenhagen.
- ¹²⁷ Geist, C. and P.N. Cohen. 2011. 'Headed Toward Equality? Housework Change in Comparative Perspective'. *Journal of Marriage and Family* 73: 832-844.
- ¹²⁸ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ¹²⁹ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo; Contreras, M., B. Heilman, G. Barker, A. Singh, R. Verma, and J. Bloomfield. 2012. Bridges to Adulthood: Understanding the Lifelong Influence of Men's Childhood Experiences of Violence. Analyzing Data from the International Men and Gender Equality Survey. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Promundo; Croft, A., T. Schmader, K. Block, and A.S. Baron. 2014. The Second Shift Reflected in the Second Generation: Do Parents' Gender Roles at Home Predict Children's Aspirations. *Psychological Science*, doi:10.1177/0956797614533968.
- ¹³⁰ Morrell, R. 2003. 'Youth, Fathers and Masculinity in South Africa Today', Agenda, Special Focus on Gender, Culture and Rights, 2005, 84-87.
- ¹³¹ Bartlett, E. 2004. The effects of fatherhood on the health of men: a review of the literature. *Journal of Men's Health and Gender*, Vol. 1, Nos. 2-3, pp. 159-169; Spector, A. 2006. Fatherhood and depression: a review of risks, effects, and clinical application. *Issues in Mental Health Nursing*, Vol. 27, No. 8 (October), pp. 867-883; Weitoft, G. 2003. Lone Parenting, Socioeconomic Conditions and Severe Ill-Health: Longitudinal register-based studies. Medical Dissertation, Umeå University, Sweden.
- ¹³² ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*.
- ¹³³ Barker, G., C. Ricardo, and M. Nascimento. 2007. 'Engaging men and boys in changing gender-based inequity in health: Evidence from programme interventions'. World Health Organization (WHO) and Promundo; van der Gaag, N. 2011. 'Because I Am a Girl: The State of the World's Girls 2011. So What About the Boys?' PLAN International.
- ¹³⁴ ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*.
- ¹³⁵ Hendra, J., I. FitzGerald and D. Seymour. 2013. 'Towards a New Transformative Development Agenda: The Role of Men and Boys in Achieving Gender Equality'. *Journal of International Affairs* 67 (1): 105-122.
- ¹³⁶ Center for Gender Equality, Iceland. 2012. 'Gender Equality in Iceland'. Center for Gender Equality. Iceland.
- ¹³⁷ United Nations Development Programme (UNDP). 2014. Gender Inequality. 'Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries'. 162-193. UNDP.
- ¹³⁸ International Labor Organization (ILO). 2013. 'The ILO Women at Work Centenary Initiative: Where we are, and where we want to be'. International Women's Day: Geneva.
- ¹³⁹ Ibid.
- ¹⁴⁰ Macmillan, R. and C. Kruttschnitt (2004). 'Patterns of Violence Against Women: Risk Factors and Consequences.' National Institute of Justice Grant # 2002-IJ-CX-001, Final Report; United Nations Development Programme (UNDP). 2014. Gender Inequality. 'Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries'. 162-193. UNDP.
- ¹⁴¹ Hossain, N. 2013. 'Poor man's patriarchy'. *Undressing Patriarchy Symposium*: Brighton.
- ¹⁴² International Labor Organization (ILO). 2013. 'The ILO Women at Work Centenary Initiative: Where we are, and where we want to be'. International Women's Day: Geneva.
- ¹⁴³ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹⁴⁴ Sorlien, P. Women on Boards. Available at <http://www.eu-norway.org/news1/Women-on-Boards/#.VdfnX2ddvUM>
- ¹⁴⁵ Raju, S. and A. Leonard, eds. Men as Supportive Partners in Reproductive Health: Moving from Rhetoric to Reality. Population Council. 2000. Available at www.popcouncil.org/pdfs/menaspartners.pdf.
- ¹⁴⁶ Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705.
- ¹⁴⁷ World Bank. 2012. Gender Equality and Development, World Development Report 2012, Ch. 5
- ¹⁴⁸ Blanc, A.K. 2001. 'The Effect of Power in Sexual Relationships on Sexual and Reproductive Health: An Examination of the Evidence'. *Studies in Family Planning* 32 (3): 189-213.
- ¹⁴⁹ United Nations. *World Contraceptive Use 2010*. New York: UN Department of Economic and Social Affairs, Population Division; 2011.
- ¹⁵⁰ Ibid.
- ¹⁵¹ Ibid.
- ¹⁵² Blanc, A.K. 2001. 'The Effect of Power in Sexual Relationships on Sexual and Reproductive Health: An Examination of the Evidence'. *Studies in Family Planning* 32 (3): 189-213.
- ¹⁵³ Barker, G. and P. Pawlak. 2011. 'Men, Families, Gender Equality, and Care Work.' In United Nations, 'Men in Families and Family Policy in a Changing World'.
- ¹⁵⁴ Barker, G., J.M. Contreras, B. Heilman, A. Singh, and R. Verma. 2011. 'Evolving Men: Initial Results from IMAGES Survey'. *Men + Gender Equality Policy Project*. International Center for Research on Women (ICRW) and Promundo.
- ¹⁵⁵ Barker, G., C. Ricardo, and M. Nascimento. 2007. 'Engaging men and boys in changing gender-based inequity in health: Evidence from programme interventions'. World Health Organization (WHO) and Promundo.
- ¹⁵⁶ Barker, G. and P. Pawlak. 2011. 'Men, Families, Gender Equality, and Care Work.' In United Nations, 'Men in Families and Family Policy in a Changing World'.
- ¹⁵⁷ Engagingmen.net, Perceptions of "working with boys and men" versus understanding masculinities to address patriarchy, available <http://www.engagingmen.net/content/perceptions-working-boys-and-men-versus-understanding-masculinities-address-patriarchy-0>
- ¹⁵⁸ Cornwall, A. 2007. 'Revisiting the 'Gender Agenda''. *Institute of Development Studies* 38 (2): 69-78; Engagingmen.net, Perceptions of "working with boys and men" versus understanding masculinities to address patriarchy, available <http://www.engagingmen.net/content/perceptions-working-boys-and-men-versus-understanding-masculinities-address-patriarchy-0>; Win, E. 2001. 'Men Are Not My Project: A View from Zimbabwe'. *Development* 44 (3): 114-116.
- ¹⁵⁹ Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379; Dahné, A. 2008. 'Bridging Men's and Women's Gender Activism'. Gothenburg University: Gothenburg (Sweden); Greene, M.E., O. Robles and P. Pawlak. 2011. 'Masculinities, Social Change, and Development'. Background Paper for World Development Report 2012: Gender Equality and Development.
- ¹⁶⁰ Greig, A.. 2011. 'Anxious States and Directions for Masculinities Work with Men.' In Cornwall, A., J. Edström and A. Greig. *Men and Development*: Politicising Masculinities. Zed Books: London and New York.
- ¹⁶¹ BRIDGE (Development – Gender), 2012. 'Review of research on collective action and engaging men to tackle gender based violence'; Göransson, C. 2013. 'Rejecting Violence, Reclaiming Men: How Men's Work against Gender-Based Violence Challenges and Reinforces the Gender Order'. Stockholm University, Stockholm.
- ¹⁶² Flood, M. 2003. 'Men's Collective Struggles for Gender Justice: The Case of Anti-Violence Activism'. In The Handbook of Studies on Men and Masculinities, Connell, R.W., J. Hearn, and M. Kimmel (eds), Thousand Oaks, California; Göransson, C. 2013. 'Rejecting Violence, Reclaiming Men: How Men's Work against Gender-Based Violence Challenges and Reinforces the Gender Order'. Stockholm University, Stockholm.

- ¹⁶³ Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities.' *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20; Wright, C.I. 2009. 'Men and Their Interventions in Violence Against Women: Developing an Institutional Ethnography'. University of Huddersfield.
- ¹⁶⁴ Wright, C.I. 2009. 'Men and Their Interventions in Violence Against Women: Developing an Institutional Ethnography'. University of Huddersfield.
- ¹⁶⁵ Engagingmen.net, Perceptions of "working with boys and men" versus understanding masculinities to address patriarchy, available <http://www.engagingmen.net/content/perceptions-working-boys-and-men-versus-understanding-masculinities-address-patriarchy-0>; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities.' *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ¹⁶⁶ Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379.
- ¹⁶⁷ Ibid.
- ¹⁶⁸ Dover, P. 2014. Gender and Development Cooperation: Scaling up Work with Men and Boys. IDS Bulletin, 45: 91-98. doi: 10.1111/1759-5436.12073.
- ¹⁶⁹ Arutyunova, A. and C. Clark. 2013. Watering the Leaves, Starving the Roots: The Status of Financing for Women's Rights Organizing and Gender Equality. AWID; Development Initiatives. 2014. Trends in Donor Spending on Sexual and Gender Based Violence (SGBV), Briefing, June 9, 2014.
- ¹⁷⁰ Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379; Göransson, C. 2013. 'Rejecting Violence, Reclaiming Men: How Men's Work against Gender-Based Violence Challenges and Reinforces the Gender Order'. Stockholm University, Stockholm.
- ¹⁷¹ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹⁷² Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379.
- ¹⁷³ Ibid.
- ¹⁷⁴ Greene, M.E., O. Robles and P. Pawlak. 2011. 'Masculinities, Social Change, and Development'. Background Paper for World Development Report 2012: Gender Equality and Development.
- ¹⁷⁵ Chowdhury, A. and M.M. Patnaik. 2010. 'Empowering Boys and Men to Achieve Gender Equality in India'. *Journal of Developing Societies* 26 (4): 455-471; Kimmel, M. 2013. 'Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era'. Nation Books: New York City.
- ¹⁷⁶ Chowdhury, A. and M.M. Patnaik. 2010. 'Empowering Boys and Men to Achieve Gender Equality in India'. *Journal of Developing Societies* 26 (4): 455-471; Greene, M.E., O. Robles and P. Pawlak. 2011. 'Masculinities, Social Change, and Development'. Background Paper for World Development Report 2012: Gender Equality and Development.
- ¹⁷⁷ Gokal, S, R. Barbero, and C. Balchin. 2011. 'Key Learnings from Feminists on the Frontline: Summaries of Case Studies on Resisting and Challenging Fundamentalisms'. The Association for Women's Rights in Development (AWID); Wentzell, E.A. and M.C. Inhorn. 2014. 'Reconceiving masculinity and 'men as partners' for ICPD Beyond 2014: Insights from a Mexican HPV study'. *Global Public Health* 9 (6): 691-705, citing Corrêa, Petchesky, & Parker, 2008.
- ¹⁷⁸ Somach, S. 2011. 'The Other Side of the Gender Equation: Gender Issues for Men in the Europe and Eurasia Region'. United States Agency for International Development (USAID).
- ¹⁷⁹ Ibid.
- ¹⁸⁰ Ibid.
- ¹⁸¹ Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹⁸² Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379.
- ¹⁸³ MenEngage, Promundo, Sonke. 2014. MenEngage Call for Action: Post-2015 Agenda. Available at <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/01/MenEngage-Post-2015.pdf>
- ¹⁸⁴ Fleming, P.J., G. Barker, J. McCleary-Sitts and M. Morton. 2013. 'Engaging Men and Boys in Advancing Women's Agency: Where We Stand and New Directions'. *Gender Equality & Development*. World Bank.
- ¹⁸⁵ MenEngage-UNFPA Advocacy Brief. 2014. 'Engaging Men, Changing Gender Norms: Directions for Gender-Transformative Action'. Available at <http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2014/Advocacy%20Brief-%20Gender%20Norms-1.pdf>
- ¹⁸⁶ World Bank. 2012. 'World Development Report 2012: Gender Equality and Development'. Available at <http://hdl.handle.net/10986/4391> Accessed Sept. 22, 2014.
- ¹⁸⁷ ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*.
- ¹⁸⁸ Buscher, D. 2005. 'Masculinities: Male Roles and Male Involvement in the Promotion of Gender Equality'. Women's Commission for Refugee Women and Children.
- ¹⁸⁹ Peacock, D. 2004. 'Men as partners: South African men respond to violence against women and HIV/AIDS. EngenderHealth
- ¹⁹⁰ Ibid.
- ¹⁹¹ Gíslason, I. and G.B. Eydal. 2011. 'Parental leave, childcare and gender equality in the Nordic countries'. TemaNord: Copenhagen.
- ¹⁹² Bojin, K. 2013. 'Feminist solidarity: no boys allowed? Views of pro-feminist men on collaboration and alliance-building with women's movements'. *Gender & Development* 21 (2): 263-379; Flood, M. 2001. 'Men's roles in achieving gender justice'. Paper presented at the *Inaugural National Women's Conference*: Australian Women Speak, Commonwealth Office of the Status of Women, Canberra, 29 August; Pease, B. 2008. 'Engaging Men in Men's Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities.' *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17) 1-20.
- ¹⁹³ MenEngage-UNFPA Advocacy Brief. 2014. 'Engaging Men, Changing Gender Norms: Directions for Gender-Transformative Action'. Available at <http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2014/Advocacy%20Brief-%20Gender%20Norms-1.pdf>
- ¹⁹⁴ Holmes, S. and M. Flood. 2013. 'Genders at Work: Exploring the role of workplace equality in preventing men's violence against women'. White Ribbon Campaign.
- ¹⁹⁵ ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*; Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ¹⁹⁶ MenEngage-UNFPA Advocacy Brief. 2014. 'Engaging Men, Changing Gender Norms: Directions for Gender-Transformative Action'. Available at <http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2014/Advocacy%20Brief-%20Gender%20Norms-1.pdf>
- ¹⁹⁷ ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*.
- ¹⁹⁸ Ibid.
- ¹⁹⁹ Ibid.
- ²⁰⁰ Ibid.
- ²⁰¹ Ibid.
- ²⁰² Peacock, D. and G. Barker. 2012. 'Working with Men and Boys to Promote Gender Equality: A Review of the Field and Emerging Approaches'. Expert Group Meeting on the Prevention of Violence Against Women and Girls, Bangkok.
- ²⁰³ MenEngage, Promundo, Sonke. 2014. MenEngage Call for Action: Post-2015 Agenda. Available at <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/01/MenEngage-Post-2015.pdf>; United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization (UNESCO). 2004. Role of Men and Boys in Promoting Gender Equality - Advocacy Brief.
- ²⁰⁴ United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization (UNESCO). 2004. Role of Men and Boys in Promoting Gender Equality - Advocacy Brief.
- ²⁰⁵ MenEngage, Promundo, Sonke. 2014. MenEngage Call for Action: Post-2015 Agenda. Available at <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/01/MenEngage-Post-2015.pdf>
- ²⁰⁶ ICRW and Promundo. 2010. 'What Men Have to Do with It: Public Policies to Promote Gender Equality'. *Men + Gender Equality Policy Project*.
- ²⁰⁷ Ibid.
- ²⁰⁸ Barker, G. and P. Pawlak. 2011. 'Men, Families, Gender Equality, and Care Work'. In United Nations, 'Men in Families and Family Policy in a Changing World'; United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization (UNESCO). 2004. Role of Men and Boys in Promoting Gender Equality - Advocacy Brief.
- ²⁰⁹ United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization (UNESCO). 2004. Role of Men and Boys in Promoting Gender Equality - Advocacy Brief.





MenEngage

boys and men for gender equality

EN COLABORACIÓN CON



Y EL APOYO DE

